

Aun resuenan en mis oídos aquellos sublimes conceptos, aquellas grandes ideas, aquellos elevados pensamientos, aquel raudal de inagotable poesía que en brillantes y armoniosos versos nos ofrecía el mas joven de los poetas gaditanos.

Me parece estar viendo su expresivo rostro, agitarse su rubia cabellera, colorearse su despejada frente, al calor de aquel mundo de creaciones que brotaba de su ardiente y fecunda fantasía y despedir torrentes de luz por aquella inteligente mirada que revela la presencia del génio.

Este niño en edad, como grande en facultades, es Carlos Fernandez Shaw.

Tierno adolescente hijo de una de las mas distinguidas familias de Cádiz.

Aquí nació, y aquí estudió hasta que á la edad de doce años marchó á Madrid.

Los que hace dos años le vieron partir á la corte conocian las extraordinarias disposiciones que le distinguian le auguraban un halagüeño porvenir.

Allí, en la Universidad, al lado de las primeras figuras en las ciencias y en las letras y bajo la égida del gran lírico de nuestros dias el eminente poeta Gaspar Nuñez de Arce, ha encontrado Carlos Fernandez anchos horizontes donde manifestar su génio, alentado por el estímulo y encaminado por la senda que le trazan sus maestros.

A su vuelta á Cádiz, donde ha mostrado sus rápidos progresos, han sido acogidas con extraordinario éxito sus primeras producciones que él mismo lee con el calor y energia que le prestan sus pocos años.

La Asociacion de Escritores y Artistas de la Provincia dá una brillante velada literaria en la que Carlos Fernandez es el primer actor y donde un público numerosísimo le aplaude y aclama con entusiasmo.

La Academia Gaditana de Ciencias y Artes, en la Sala de Actos del Instituto Provincial, se apresura á invitar al inspirado vate para que tome parte en la sesion solemne de la apertura del nuevo año académico, y allí, donde hace dos cursos era uno de los discípulos, comparte los aplausos del público con los que han sido sus catedráticos; y el distinguido auditorio que llenaba la sala, como los académicos, y las distintas comisiones que ocupaban el estrado, les hacen una entusiasta ovacion que emocionó muy ostensiblemente á cuantos la presenciaron.

Esta corporacion, atendiendo á las muy recomendables dotes que concurren en Carlos Fernandez y haciendo cumplida justicia á sus talentos, le otorga un diploma de Académico correspondiente y le hace socio honorario.

La prensa de la localidad le tributa sinceros y merecidos elogios, y las familias mas principales le preparan soirées y otras agradables reuniones.

Cuantas personas notables en las ciencias y en las letras hay en Cádiz, han dedicado al jóven poeta máximas y pensamientos en prosa ó verso en un álbum que titula *Recuerdos de la Patria*.

Las composiciones que ha dado á conocer—que recordemos—son las siguientes:

Tres cantos de un poema titulado *El ave vuelve á su nido*, *Al mar*, *En la traslacion de los restos de Calderon*, *Oda dedicada á D. Emilio Castelar*, con motivo de la recepcion del gran tribuno en la Academia Española, y *A los Mártires de la libertad*, composiciones que obedeciendo á un superior mandato no ha podido publicar, dejando de satisfacer los deseos de infinitas personas que se lo solicitaban.

Ha publicado unas octavas que llevan por titulo *Adios á Cádiz*, una composicion dedicada al concertista de flauta D. Ramon Solis y un Soneto *Adios á Cádiz* ofrecido á la Directora de esta REVISTA.

Tal ha sido á vueta pluma el resultado de su vuelta á Cádiz. Y sus triunfos aquí conseguidos, estamos seguros no han de calmar la noble ambicion del jóven poeta que se siente poseedor de tan supremas condiciones, y persistiendo en tan laudable idea, llegará á ser uno de esos génios que nacen para honra de la humanidad, y viven para gloria de su patria.

Cádiz, Setiembre 1880.

Fernando Fernandez.

TEATRO.

Deseosa la familia que hoy tiene el honor de invitar á sus amigos, de ofrecerles una muestra de los talentos poéticos que adornan á nuestro jóven convencino DON CARLOS FERNANDEZ-SHAW, ha combinado para la noche de hoy un espectáculo dramático en el que tomarán parte, en union del beneficiado, los Sres. D. Manuel y D. Jacobo Diaz y Escribano, y D. Vicente y D. Ernesto de la Portilla.

ORDEN DE LA FUNCION.

1.º El drama en un acto y en verso, del laureado poeta D. José Zorrilla,

EL PUÑAL DEL GODO.

REPARTO.—D. Rodrigo, Portilla (D. Vicente)—*El Conde D. Julian*, Diaz (D. Manuel).—*Theudia*, Fernandez-Shaw.—*El Monje Romano*, Diaz (D. Jacobo).

2.º Lectura de poesías en el órden siguiente:

Al mar, poesía de D. Antonio F. Gilo, por D. Vicente de la Portilla.

La mano fria, de D. Nicomedes Pastor Diaz, por D. Manuel Diaz y Escribano.

1.º canto.—*La vuelta de «El ave vuelve á su nido»*, original de D. Carlos Fernandez-Shaw, por su autor.

3.º El episodio dramático en un acto y en verso, original del Sr. Fernandez-Shaw, escrito expresamente para este Teatro, en el espacio de 3 dias,

¡Génio Cautivo!

REPARTO.—*Miguel de Cervantes*, Fernandez-Shaw.—*Luis*, Sr. Portilla (D. Vicente).—*Osman*, Portilla (D. Ernesto).—*Fray Félix*, Diaz y Escribano (D. Manuel).

4.º Lectura de poesías en el órden siguiente:

Dónde se encuentra la dicha, de D. Agustin Alfaro y Portero, por Carlos Fernandez-Shaw.

2.º canto.—*Vuelo fugaz de «El ave vuelve á su nido»*, original de D. Carlos Fernandez-Shaw, leído por su autor.

Cádiz 26 de Agosto de 1880

Loor al génio.—Antes de anoche tuvo lugar en la opulenta morada de la señora viuda de Portilla, una reunion en obsequio del jóven é inspirado poeta D. Carlos Fernandez, al cual le fué entregada una elegante corona con cintas blancas y esta dedicatoria:

“¡Loor al génio!—A D. Carlos Fernandez Shaw, en testimonio de admiracion y afecto.— Cádiz 26 de Agosto de 1880.”

"Ayer abandonó á Cádiz de regreso para la corte el jóven é inspirado poeta Don Carlos Fernandez-Shaw. Grande es el vacío que deja la ausencia de este tierno vate en el numeroso círculo de sus amigos y admiradores entre los cuales tenemos la honra de contarlos. Aún resuena en nuestros oídos la armoniosa cadencia de sus estrofas impregnadas de un lirismo seductor. La extraordinaria precocidad de su privilegiado talento, el nimen que palpita en el ya largo catálogo de sus poesías escritas con la rapididad del pensamiento le han conquistado durante su breve permanencia en Cádiz tantos aplausos y triunfos como sin patias le granjearon en los corazones sus

" bellisimas prendas de Caracter.
" Reciba por todo nuestros ardientes plácemes el joven Pin
" dars gaditano a quien por última vez saludamos hoy con
" la efusion de una amistad sincera."
= Escrito por Arturo Arboleya en el diario de
Cádiz "El Comercio" de 15 de Setiembre de 1880. ~

El Benjamin de las musas ha publicado un tomo de poesías que en edición lujosa ofrece hoy al lector la acreditada librería Gutenberg.

Cárlos Fernandez Shaw es el mas jóven de los poetas. Tiene 17 años. Cuando por primera vez le ví en el Ateneo imaginé habérmelas con un estudiante del Instituto, cuya ambicion de gloria estaba reducida á obtener buena nota en el exámen de retórica. Una lectura dió en aquel centro con éxito extraordinario; hoy reúne sus poesías en libro, y por la fecha de ellas se ve que muchas fueron escritas cuando éste niño contaba catorce años. Inverosímil precocidad. Shaw tiene hoy conquistado un nombre de poeta, y la naturaleza no le ha honrado todavía con el adorno varonil del bigote.

España es el país de las improvisaciones. Este sol que calienta y hace palpar los semilleros antes de mayo, hizo á Zorrilla grandísimo poeta cuando era muy jóven. Los frutos que en otros países son resultado de laboriosa germinacion, nacen aquí de improviso, como si nadie les hubiese sembrado. Pero aun con estos antecedentes nacionales, el caso de Fernandez Shaw da que pensar á la ciencia y constituye una vergüenza para el tiempo, primera materia en toda obra menos en la poética, por lo visto.

El tomo de versos de Fernandez Shaw tiene dos poesías muy buenas: una á la memoria de Ruiz Aguilera, otra titulada *¡Año nuevo!* de superiorísimo vuelo. Hasta llegar á ella el poeta, duda en su camino, seducido á veces por los que fundan el arte lirica en la victoria de las rimas difíciles, arrebatada por ciertos asomes de filosofismo desesperado, que no se compadecen con la edad del que llora tan inverosímiles penas. En *¡Año nuevo!* el poeta canta lo que ve, la vida del siglo, las injusticias del hoy, puesta siempre la esperanza en el mañana, y dice:

«¡Es tan dulce soñar! Cuando la aurora
disipa las dulzuras del pasado,
¿quién no anhela seguir la seductora
senda florida en el Eden soñado?
¿Quién despues de pensar que grande ha sido
en torpe inercia yacerá pequeño?
¿Cuántas eternas glorias no han surgido
de la lucha del alma con el sueño!»

Entre la novísima generacion de poetas jóvenes hay dos fisonomías distintas y antitéticas; unos buscan los primores de la rima, describen por describir, desarrollan la tela de cuadros primorosos, pero sin interés humano.

Frente á éstos hay otros que pretenden resolver en cada estrofa un problema.

Son preferibles los primeros, porque entre un pájaro que canta por cantar y un filósofo que nos divierte las siestas con rítmicos sermones y endechas pedagógicas, no hay vacilacion. Lo primero es música y lo segundo fastidio.

Fernandez-Shaw sabe de sobra que para ser gran poeta no hay que ser poeta desesperado, ni asomarse á las ventanas del templo de la gloria, llorando elegias y suspirando dolores. Cabe tambien la alegría en el Olimpo, y los grandes maestros clásicos mas reian que lloraban. El dolor, por sí, no es un arte.

De otro modo que nuestros elegiacos, y que los *lakistas*, que Byron perseguia con sus burlas crueles, piensan los poetas naturalistas que amanecen en Francia. Rollinat, última palabra de la poesia naturalista francesa, canta la brama amorosa del toro, con gran escándalo de los *mogiga-criti-manos*, que olvidan que Virgilio y Horacio celebraron el himeneo de las yeguas. El arte se acerca nuevamente á la naturaleza, de donde clásicos y románticos le apartaron.

Por lo demás, claro está que si Rollinat exagera su sistema e insiste en cantar al caballo enamorado, habrá que recordarle que Pegaso estaba en el Olimpo, pero no ocupaba allí un altar, sinó un establo.

1882

12 de Mayo.

José Ortega - Muñilla.

Cárlos Fernandez Shaw.

El sentimiento, belleza, génio, vocacion, talento, gusto, sensibilidad, educacion y cuantas cualidades debe reunir el artista, se ven reflejadas en la gran figura de *Carlitos*... Así se le conoce en los grandes centros literarios, en el Ateneo y entre sus amigos.

Pero reúne aún ese niño, si niño por su edad, otra condicion que le hace más grande, que dice bien lo que es su figura, que manifiesta su buen juicio... La modestia, tan escasa en casi todos los hombres importantes, esa que debe ser la primera cualidad del artista, aunque otra cosa se diga, es uno de los principales adornos que caracterizan al ilustrado joven, que en estos momentos ocupa la atencion del mundo literario con su primera y aún sublime produccion. Examinad su obra, preciosa coleccion de poesias, y notareis fácilmente la candorosa modestia que en ella predomina.

Cada vez que admiramos alguna composicion suya ó con él nos encontramos, hemos de ser francos, nos enorgullecemos, sentimos como cierta emocion que dice: «Admirar su modestia, estudiad en sus pensamientos, aprended con su ejemplo.» Pero, no solamente se admira en él la galana versificacion y relevantes condiciones cuando pulsa la lira para cantar los placeres, sentimientos y bellezas de las siete hermanitas tan justamente colocadas en el templo de lo sublime, de lo más hermoso, sino tambien cuando diserta sobre asuntos científico-político-sociales. Oid un discurso del Benjamin de las musas, como dice Munilla, y encontrareis fácil y escogida frase, pensamientos llenos de poesia y ciencia, adornos que hacen á su lenguaje especial y concepcion de imágenes de tal índole y con tal acierto, que no se sabe qué admirar más en aquel volcan que llamamos inteligencia.

La manera de concebir las imágenes en el mundo literario, está muy léjos de asemejarse á las del mundo real; preciso es revestirlas de un matiz especial de belleza, darlas un carácter que realmente no tienen, atender, no solo al fondo, sino á la forma. Pues bien, toda esta série de dificultades con que el poeta tropieza, parece como que desaparecen para el autor de *Neron*. Fijaros en sus concepciones, en sus narraciones ó en sus descripciones, y seguramente notareis la misma sencillez, el mismo gusto, la misma elegancia. Ved cómo está fotografiada la figura de *Neron* en la Oda de nuestro admirador; contemplad su naturalidad y firmeza de ideas, y no quedará duda de cuanto decimos:

.....
«Tú, *Neron*, te pusiste en su camino.
¡Ah! los remordimientos, ¿no te oprimen?
De un hombre y su ilusion fuiste asesino;
¿doble fué tu maldad, doble tu crimen!
¿Y no te alteras? ¡No! Siempre inmutable
permanece tu faz, siempre tranquila...
¡Ah! ¿por qué la virtud tiembla y vacila,
si casi nunca tiembla el miserable?»

Si en la Oda *Neron* ha sabido retratar las pasiones de un hombre, recurriendo á la historia, ved en otra composicion, por ejemplo, en *Año Nuevo*, cómo sabe retratar fielmente las costumbres y pasiones de la sociedad en general:

«La deslealtad se viste con buen tono,
y envueltas en purísimas visiones,
la traicion y el encono
hipócritas ocultan sus pasiones,
para alcanzar la codiciada altura
y desgárrar despues en mil girones

la falsa vestidura.
 Llegar, lucir, vencer, ¡grandiosa ideal
 Quien humilde nació, ya enaltecido
 entre glorias y lujo se recrea.
 ¡Quién nunca reparó cómo ha subido
 con tal que ya en la cumbre se le vea!

.....
 ¡Ay del que á la virtud cerró la puerta
 al torpe vicio seductor abierta;
 loco y desvanecido
 verá que su virtud ya no despierta
 del sueño que arrulló su ingrato olvido!
 ¡Ay! para siempre huyó ¡que el ave muerta
 no vuelve más á calentar su nido!»

Si por poesía entendemos el arte, cuyo fin esencial es la realizacion de la belleza, atendiendo á su carácter representativo y expresivo, y dentro de estas condiciones encontramos las obras del novel escritor, no hay duda que podremos exclamar: ¡Fernandez Shaw, es un verdadero poeta!... En Carlos hay más; existe otra razon que le hace más grande, que le separa de muchos autores... ¿Cuál es?... El cultivo del doble género, la fácil impresion y expresion, real é ideal. Carlos no es una figura que tiende á desarrollarse en el mundo de las ilusiones; que ve en el Iris un solo color, no; Carlos, aún muy jóven, conoce perfectamente la sociedad en sus tres aspectos y en todos sus tiempos.

Apolo, ese Dios de la música y de la poesía, tiene en Fernandez Shaw un verdadero admirador, uno de esos seres fantásticos que se recrean en el cultivo del verdadero sentimiento, que saben copiar las costumbres de nuestra sociedad con el efecto real, cual las pasiones se manifiestan, de la misma manera que conciben esa série de producciones verdaderos acontecimientos mitológicos, capaces de enternecer á esos seres que, al parecer, carecen de sentimiento, pero que bien pronto descubren su hermosa sensibilidad ante el canto del divino arte.

Terminemos con el eco de nuestra admiracion ante ese génio; felicitémosle, y exclamemos que es digno de figurar entre esos hombres, de todos admirados y por todos venerados.

Santos Ortega.

El Cronista

NOTAS SUELTAS

Sobre la mesa en que escribo hay un folleto de mal papel y borrosos tipos, y hay tambien un libro de elegantísima cubierta tirada á dos tintas, impreso con hermosas formas elzevirianas y en un satinado exquisito.

.....
 El libro de elegantísima cubierta y satinado papel, no es ni con mucho un estudio académico; como que su autor tiene 17 años.

Es una coleccion de poesías.
 Las poesías de Carlos Fernandez Shaw.

* *

.....
 Las Poesías de Fernandez Shaw.
 Os he dicho que este poeta tiene 17 años.
 Si abris el libro y no os fijais en la admirable agua fuerte de la primera página, donde aparece

Legado Carlos Fernandez Shaw. Biblioteca. FJM.

la fresca, inteligente y juvenil fisonomía del sorprendente vate; si abris el libro y os vais derechamente, ora á los *Cantos*, ora á las *Narraciones*, bien á los amorosos sonetos, os sentireis trastornados por tanta, tan gallarda y tan extraordinaria poesia, y reteniendo el volumen en vuestras manos, os detendreis sólo un punto para exclamar:

—¿De dónde ha salido este poeta insigne, cuyos ensayos de la juventud nadie conoce?

Esto es precisamente lo maravilloso—así es la palabra—lo maravilloso de Fernandez Shaw.

A los 17 años ha dado al público sus ensayos, y tal es el libro, que parece la obra definitiva de un acabado poeta.

El público se mostrará sorprendido; tambien se mostró más sorprendido aún el Ateneo en una noche memorable. En aquella noche, Fernandez Shaw, que acababa de cumplir por entonces 15 años, resuelto y sereno, con ademan graciosamente varonil y con su cara más infantil aún de lo que aparecer debiera, abordó la tribuna de Moreno Nieto y de Cánovas, de Zorrilla, de Campoamor y Nuñez de Arce, y desdoblado abultado fajo de cuartillas, fué arrojando al espacio tal cúmulo de imágenes, tanto hermosísimo cuadro, versos tan bellos, tan rotundos, limpios y sonoros, que el auditorio, apiñadísimo é imponente, dispuesto en un principio á presenciar con una sonrisa complaciente la travesura de un chico, acabó al fin por aplaudir con toda el alma y al salir por gabinetes y pasillos, voz unánime aclamaba á Fernandez Shaw, no en virtud, sino á pesar de sus años, como bueno, excelente y brillantísimo poeta.

* Estas *Poetas* nada añaden al nombre de Fernandez Shaw.

Son páginas antiguas: una hay, sin embargo, reciente, recentísima, que se titula *Año Nuevo*, especie de alegía fantástica y de sátira amarga.

Este *Año Nuevo* me ha convencido de una cosa.

Fernandez Shaw no será nunca un Juvenal.

En cambio, cuando las letras y la patria lloren la muerte de Zorrilla, el autor de *La loca del Castillo* podrá heredarlo si quiere.

Julio Burell.

"La madre y el niño"

**

Junto al *Doctor Centeno*, hay sobre mi mesa un tomo de poesías de Carlos Fernandez Shaw, un poeta de verdad, ante quien se abren amplios y luminosos horizontes.

Al hojear su elegante libro, adornado con un parecido retrato del jóven autor que no ha cumplido todavía diez y ocho años, hallo, en una oda á Neron, los siguientes versos refiriéndose á la madre sacrificada por el sanguinario emperador:

«¡Ah, recuérdalo bien! ¡Sí! Te quería con entrañable amor; si tú vivieras y pudiera dejar la tumba fría, aún cuando tú, cruel, la aborrecieras, desalada en tu busca correría, y aún con el corazon hecho pedazos, en sus amantes brazos con entrañable amor te estrecharía.»

¡Qué vigorosa y brillante pintura del amor materno! Fernandez Shaw ha escrito un tomo de poesías, cuyo mayor elogio es que quien lo tiene en las manos insensiblemente lo lee todo. Siga escribiendo, y los lauros recogidos y las envidias que su talento despertará ni le desvanezcan ni le desanimen.

Dr M. Tolosa - Latour.

Ya que de precocidades hablo, justo es que diga cuatro palabras sobre un libro que acabo de leer: «Poesías de Carlos Fernandez Shaw.» Están escritas para vosotras, mis hermosas lectoras, que sois eterna fuente de inspiracion y el más grande misterio de esta vida. «Diez y siete años llevo en el mundo y cerca de cinco emborronando cuartillas.» Esto dice el vate gaditano a los comienzos de su obra. Tan breve tiempo le bastó para ser ya muy conocido por todos sus colegas, que se le disputan para que les lea versos propios en el Ateneo. Bien quisiera yo hacer un análisis detenido de todas las composiciones que contiene el libro; pero esto, a mas de ser pretencioso, quizá perjudicaria á mi amigo, digno y merecedor de crítica mas apropiada que un humilde *Portero*. En todo el tomo no hay un escrúpulo de duda; es la fé, el perfume de todo él. El ave cruza serena el aire puro sin que la fecha del deseño lograse herirla. Cuando las injusticias de la tierra interrumpen al cantor, este se limita á preguntar tímidamente:

¡Ah ¿porqué la virtud tiembla y vacila
Si casi nunca tiembla el miserable?

ó recordando siempre que este mundo no es *el centro de las almas*, esclama, con pena pero sin sarcasmo.

¡Cuántas veces salpica al inocente
La sangre que vertieron los culpados!

Revela Fernandez Shaw aptitudes especialísimas para la leyenda y la tradicion, y las composiciones de este género son las que más me gustan de todos.

Hay en el libro unas quintillas descriptivas, de *La loca del Castillo* que son divinas. Tienen todos los colores del iris, todas las misteriosas armonias de la naturaleza y los perfumes todos de las selvas vírgenes. Las *poestas íntimas* son muy tiernas en ellas, léjos de apostrofar á la *ingrata* ó perderse amontonando declamatorias quejas de rampion clausisimo, concluye siempre el poeta por bendecir á la que abrió la herida y no viene á curarla con el bálsamo de purísimos halagos. Hay en los versos algunos que recuerdan á Espronceda y Becquer. Pocos, poquísimos consonantes de rúbrica si se exceptua el rimar amenudo *alma* y *calma*. Todos los asuntos nobles, elevados grandiosos; el lenguaje apropiado y castizo, grande variedad de metros y de pensamientos que inspiran las composiciones.

Comprad el libro, lectores míos, que yo sé de una tertulia en la que hasta los tresilistas tiran con gusto las cartas sobre la mesa y los novios dejan de arrollarse cuando Fernandez Shaw recita el canto á «Neron.»

Luan Piny de Valdeuon y Querada

"La Prensa moderna"

LITERATURA.

Es indudablemente España el país en donde la literatura poética tiene mas decididos paladines y prosélitos.

Cada día nace un nuevo poeta como efecto natural de las condiciones del medio en que vivimos, y á continuar de esta suerte invasion tan fecunda, nos veremos obligados los españoles á aceptar como buenas las opiniones de Platon arrojando de nuestra república literaria á los hijos predilectos de las musas; aunque en justicia, de los predilectos debiera hacerse gracia, y habríamos de perdonar seguramente entre ellos, á un jóven de muy notable inspiracion, llamado Carlos Fernandez Shaw que ha publicado recientemente un tomo de poesias que á la vista tenemos.

Si hiciéramos como el cura y el barbero vecinos de D. Quijote un donoso y grande escrutinio de obras literarias, en el que las de mérito verdadero se salvaran, perdonando las malas en el fuego, el tomo de poesias de dicho jóven poeta, no habria de ser consumido por el voraz elemento.

Manifiesta Fernandez Shaw, cuanto su imaginacion y su fantasia lo sugieren, con tal riqueza y galanura en el lenguaje, tal fuego en la diction y elegancia en los giros que cualquiera pensaria leyendo sus poesias que las habia compuesto un escritor sesado, viejo en el oficio, y muy versado en griego y en latin; pero es grande el asombro que produce, saber que el autor de tales bellezas es un jóven barbilampiño, que apenas cuenta diez y siete años y que ageno ha vivido todavía á los rudos combates de la existencia.

Legado Carlos Fernandez Shaw. Biblioteca. FJM.

En la conciencia de Fernandez Shaw parece que comienza una lucha verdaderamente congojosa entre aquellas ideas y preocupaciones de la infancia, y aquellos otros sentimientos é ideas claras, atrevidos y diáfanos que constituyen el espíritu progresivo de nuestro siglo.

En esto tiene a ganos puntos de contacto con el notable poeta que es hoy ministro de Ultramar.

El Sr. Shaw aparece en su primer soneto ponderando la grandiosidad de la razón, y en otros fragmentos parece mostrarse adepto y ferviente discípulo del que hoy es alcalde de Madrid.

Nada tiene el Sr. Fernandez Shaw que ver con los fusionistas, y Dios le conserve tan sano juicio é incóloma situación y le aparte de las malas compañías, pero le aconsejamos humildemente, porque reconocemos en él un verdadero poeta, que resuelva el conflicto que alborea en su conciencia del modo mas conforme á las condiciones de la época en que vive, ya que el Sr. Fernandez, que con ser muy jóven sabe muchas cosas, no ignora que la penumbra es el medio de los murciélagos, y que las águilas han de remontar alto su vuelo donde los vientos libres se levantan y la luz ardiente se difunde.

Para terminar, copiaremos aquí unos versos que el Sr. Shaw dedica á la memoria de D. Ventura Ruiz Aguilera, y que bien pudiera aplicarse a sí mismo si obtuviera permiso de la modestia que le caracteriza.

«¡Cuan tristes son los ecos de su liral
No mas dulce suspira
el aura resbalando entre las flores,
ni son mas tiernos los quejidos yagos
de las ondas tranquilas de los lagos
al contarse en murmullos sus amores

Callára el mar su tremebundo acento
y su rugido el viento
antes que él no gemir tan dulce canto.
¡Que sublimes, dolientes elegías,
mecidas por las auras de otros dias
en las amargas olas de su llanto!

Huye á la gloria si su amor te inquieta
y duerme en paz, poeta;
jamás te postres abatido y triste,
ni sufras por fantásticos dolores,
y desdena del mundo los honores,
pues con el bien y con tu honor cumpliste.

Perfectamente, no se postre jamás el jóven poeta Sr. Shaw, desdenga los honores del mundo, y escriba lo que le dicte su conciencia, y reciba nuestra enhorabuena.—R. T.

Rafael Ferroné.

v. - v.

1883.
mm

Libro de Carlos.

—

Opinión de la Prensa.

—

"El Imparcial"
 "El lunes de..." artículo
 "Madrid"
 de Ortega Munilla
 20 Mayo

"La Propaganda Liberal"
 (Beranger, Juan Ant. C. de Cuenca)
 20 Mayo

Llegar, lucir, vencer, ¡grandiosa ideal
 Quien humilde nació, ya enaltecido
 entre glorias y lujo se recrea.
 ¡Quién nunca reparó cómo ha subido
 con tal que ya en la cumbre se le vea!

El Benjamin de las musas ha publicado un tomo de poesías que en edición lujosa ofrece hoy al lector la acreditada librería Gutenberg.

Cárlos Fernandez Shaw es el mas joven de los poetas. Tiene 17 años. Cuando por primera vez le vi en el Ateneo imaginé habérmelas con un estudiante del Instituto, cuya ambicion de gloria estaba reducida á obtener buena nota en el exámen de retórica. Una lectura dió en aquel centro con éxito extraordinario; hoy reúne sus poesías en libro, y por la fecha de ellas se ve que muchas fueron escritas cuando éste niño contaba catorce años. Inverosímil precocidad. Shaw tiene hoy conquistado un nombre de poeta, y la naturaleza no le ha honrado todavía con el adorno varonil del bigote.

España es el país de las improvisaciones. Este sol que calienta y hace palpitár los semilleros antes de mayo, hizo á Zorrilla grandísimo poeta cuando era muy joven. Los frutos que en otros países son resultado de laboriosa germinación, nacen aquí de improviso, como si nadie los hubiese sembrado. Pero aún con estos antecedentes nacionales, el caso de Fernandez Shaw da que pensar á la ciencia y constituye una vergüenza para el tiempo, primera materia en toda obra menos en la poética, por lo visto.

El tomo de versos de Fernandez Shaw tiene dos poesías muy buenas: una á la memoria de Ruiz Aguilera, otra titulada *Año nuevo* de superiorísimo vuelo. Hasta llegar á ella el poeta, duda en su camino, seducido á veces por los que fundan el arte lírico en la victoria de las rimas difíciles, arrebatada por ciertos asomos de filosofismo desesperado, que no se compadecen con la edad del que llora tan inverosímiles penas. En *Año nuevo* el poeta canta lo que ve, la vida del siglo, las injusticias del hoy, puesta siempre la esperanza en el mañana, y dice:

«¡Es tan dulce sonar! Cuando la aurora
 disipa las dulzuras del pasado,
 ¿quién no anhela seguir la seductora
 senda florida en el Eden soñado?
 ¿Quién despues de pensar que grande ha sido
 en torpe inercia yacerá pequeño?
 ¡Cuántas eternas glorias no han surgido
 de la lucha del alma con el sueño!»

Entre la novísima generacion de poetas jóvenes hay dos fisonomias distintas y antitéticas; unos buscan los primeros de la rima, describen por describir, desarrollan la tela de cuadros primorosos, pero sin interés humano.

Frente á éstos hay otros que pretenden resolver en cada estrofa un problema.

Son preferibles los primeros, porque entre un pájaro que canta por cantar y un filósofo que nos divierte las siestas con rítmicos sermones y endechas pedagógicas, no hay vacilacion. Lo primero es música y lo segundo fastidio.

Fernandez Shaw sabe de sobra que para ser gran poeta no hay que ser poeta desesperado, ni asomarse á las ventanas del templo de la gloria, llorando elegías y suspirando dolores. Cabe también la alegría en el Olimpo, y los grandes maestros clásicos mas reían que lloraban. El dolor, por sí, no es un arte.

De otro modo que nuestros elegiacos, y que los *lahistas*, que Byron perseguía con sus burlas crueles, piensan los poetas naturalistas que amanecen en Francia. Rollinat, última palabra de la poesía naturalista francesa, canta la brama amorosa del toro, con gran escándalo de los *mogiga-criti-manos*, que olvidan que Virgilio y Horacio celebraron el himeneo de las yeguas. El arte se acerca nuevamente á la naturaleza, de donde clásicos y románticos le apartaron.

Por lo demás, claro está que si Rollinat exagera su sistema é insiste en cantar al caballo enamorado, habrá que recordarle que Pegaso estaba en el Olimpo, pero no ocupaba allí un altar, sino un establo.

Cárlos Fernandez Shaw.

El sentimiento, belleza, génio, vocacion, talento, gusto, sensibilidad, educacion y cuantas cualidades debe reunir el artista, se ven reflejadas en la gran figura de Carlitos... Así se le conoce en los grandes centros literarios, en el Ateneo y entre sus amigos.

Pero reúne aún ese niño, si niño por su edad, otra condicion que le hace más grande, que dice bien lo que es su figura, que manifiesta su buen juicio... La modestia, tan escasa en casi todos los hombres importantes, esa que debe ser la primera cualidad del artista, aunque otra cosa se diga, es uno de los principales adornos que caracterizan al ilustrado joven, que en estos momentos ocupa la atencion del mundo literario con su primera y aún sublime produccion. Examinad su obra, preciosa coleccion de poesías, y notareis fácilmente la candorosa modestia que en ella predomina.

Cada vez que admiramos alguna composicion suya ó con él nos encontramos, hemos de ser francos, nos enorgullecemos, sentimos como cierta emociion que dice: «Admirar su modestia, estudiad en sus pensamientos, aprended con su ejemplo.» Pero, no solamente se admira en él la galana versificación y relevantes condiciones cuando pulsa la lira para cantar los placeres, sentimientos y bellezas de las siete hermanitas tan justamente colocadas en el templo de lo sublime, de lo más hermoso, sino también cuando diserta sobre asuntos científico-político-sociales. Oid un discurso del Benjamin de las musas, como dice Manilla, y encontrareis fácil y escogida frase, pensamientos llenos de poesía y ciencia, adornos que hacen á su lenguaje especial y concepcion de imágenes de tal índole y con tal acierto, que no se sabe qué admirar más en aquel volcan que llamamos inteligencia.

La manera de concebir las imágenes en el mundo literario, está muy lejos de asemejarse á las del mundo real; preciso es revestirlas de un matiz especial de belleza, darlas un carácter que realmente no tienen, atender, no solo al fondo, sino á la forma. Pues bien, toda esta série de dificultades con que el poeta tropieza, parece como que desaparecen para el autor de *Neron*. Fijaros en sus concepciones, en sus narraciones ó en sus descripciones, y seguramente notareis la misma sencillez, el mismo gusto, la misma elegancia. Ved cómo está fotografiada la figura de *Neron* en la Oda de nuestro admirador; contemplad su naturalidad y firmeza de ideas, y no quedará duda de cuanto decimos:

«Tú, *Neron*, te pusiste en su camino.
 ¡Ah! los remordimientos, ¿no te oprimen?
 De un hombre y su ilusion fuiste asesino;
 ¡doble fué tu maldad, doble tu crimen!
 ¿Y no te alteras? ¡No! Siempre inmutable
 permanece tu faz, siempre tranquila...
 ¡Ah! ¿por qué la virtud tiembla y vacila,
 si casi nunca tiembla el miserable?»

Si en la Oda *Neron* ha sabido retratar las pasiones de un hombre, recurriendo á la historia, ved en otra composicion, por ejemplo, en *Año Nuevo*, cómo sabe retratar fielmente las costumbres y pasiones de la sociedad en general:

«La deslealtad se viste con buen tono,
 y envueltas en purisimas visiones,
 la traicion y el encono
 hipócritas ocultan sus pasiones,
 para alcanzar la codiciada altura
 y desgarrar despues en mil girones
 falsa vestidura.

¡Ay del que á la virtud cerró la puerta
 al torpe vicio seductor abierta;
 loco y desvanecido
 verá que su virtud ya no despierta
 del sueño que arrulló su ingrato olvidol
 ¡Ay! para siempre huyó ¡que el ave muerta
 no vuelve más á calentar su nidol»

Si por poesía entendemos el arte, cuyo fin esencial es la realizacion de la belleza, atendiendo á su carácter representativo y expresivo, y dentro de estas condiciones encontramos las obras del novel escritor, no hay duda que podremos exclamar: ¡Fernandez Shaw, es un verdadero poeta!... En Cárlos hay más; existe otra razon que le hace más grande, que le separa de muchos autores... ¿Cuál es?... El cultivo del doble género, la fácil impresion y expresion, real é ideal. Cárlos no es una figura que tiende á desarrollarse en el mundo de las ilusiones; que ve en el Iris un solo color, no; Cárlos, aún muy joven, conoce perfectamente la sociedad en sus tres aspectos y en todos sus tiempos.

Apolo, ese Dios de la música y de la poesía, tiene en Fernandez Shaw un verdadero admirador, uno de esos seres fantásticos que se recrean en el cultivo del verdadero sentimiento, que saben copiar las costumbres de nuestra sociedad con el efecto real, cual las pasiones se manifiestan, de la misma manera que conciben esa série de producciones verdaderos acontecimientos mitológicos, capaces de enternecer á esos seres que, al parecer, carecen de sentimiento, pero que bien pronto descubren su hermosa sensibilidad ante el canto del divino arte.

Terminemos con el eco de nuestra admiracion ante ese génio; felicitémosle, y exclamemos que es digno de figurar entre esos hombres, de todos admirados y por todos venerados.

ORTEGA.

"El Cronista"
 (Romero Robledo)

NOTAS SUELTAS
 Sobre la mesa en que escribo hay un folleto de mal papel y borrosos tipos, y hay también un libro de elegantísima cubierta tirada á dos tintas, impreso con hermosas formas elzevirianas y en un satinado exquisito.

El libro de elegantísima cubierta y satinado papel, no es ni con mucho un estudio académico; como que su autor tiene 17 años.
 Es una coleccion de poesías.
 Las poesías de Cárlos Fernandez Shaw.

Las Poesías de Fernandez Shaw.
Os he dicho que este poeta tiene 17 años.
Si abris el libro y no os fijais en la admirable
agua fuerte de la primera página, donde aparece
la fresca, inteligente y juvenil fisonomía del
sorprendente vate; si abris el libro y os vais
derechamente, ora á los Cantos, ora á las Narra-
ciones, bien á los amorosos sonetos, os sentireis
trastornados por tanta, tan gallarda y tan ex-
traordinaria poesía, y reteniendo el volumen
en vuestras manos, os detendreis sólo un punto
para exclamar:

—¿De dónde ha salido este poeta insigne, cu-
yos ensayos de la juventud nadie conoce?
Esto es precisamente lo maravilloso—así es
la palabra—lo maravilloso de Fernandez Shaw.
A los 17 años ha dado al público sus ensayos,
y tal es el libro, que parece la obra definitiva
de un acabado poeta.

El público se mostrará sorprendido; tambien
se mostró más sorprendido aún el Ateneo en
una noche memorable. En aquella noche, Fer-
nandez Shaw, que acababa de cumplir por en-
tonces 15 años, resuelto y sereno, con ademán
graciosamente varonil y con su cara más in-
fantil aún de lo que aparecer debiera, abordó la
tribuna de Moreno Nieto y de Cánovas, de Zo-
rilla, de Campoamor y Nuñez de Arce, y des-
doblado abultado fajo de cuartillas, fué arro-
jando al espacio tal cúmulo de imágenes, tanto
hermosísimo cuadro, versos tan bellos, tan ro-
tundos, limpios y sonoros, que el auditorio,
apiñadísimo é imponente, dispuesto en un
principio á presenciarse con una sonrisa compla-
ciente la travesura de un chico, acabó al fin
por aplaudir con toda el alma y al salir por ga-
binetes y pasillos, voz unánime aclamaba á
Fernandez Shaw, no en virtud, sino á pesar de
sus años, como bueno, excelente y brillantí-
mo poeta.

Estas Poesías nada añaden al nombre de Fer-
nandez Shaw.

Son páginas antiguas: una hay, sin embar-
go, reciente, recentísima, que se titula Año
Nuevo, especie de alegía fantástica y de sa-
tira amarga.

Este Año Nuevo me ha convencido de una
cosa.

Fernandez Shaw no será nunca un Juvenal.
En cambio, cuando las letras y la patria flo-
ren la muerte de Zorrilla, el autor de *La loca
del Castillo* podrá heredarlo si quiere.

"La Madre y el Niño."
Doctor F. J. Paton, Director.
firmado "El Doctor Fausto Junio."

Junto al *Doctor Centeno*, hay sobre mi mesa un
tomo de poesías de Carlos Fernandez Shaw, un
poeta de verdad, ante quien se abren amplios y
luminosos horizontes.

Al hojear su elegante libro, adornado con un
parecido retrato del jóven autor que no ha cumpli-
do todavía diez y ocho años, hallo, en una oda á
Neron, los siguientes versos refiriéndose á la madre
sacrificada por el sanguinario emperador:

«¡Ah, recuérdalo bien! ¡Sí! Te quería
con entrañable amor; si tú vivieras
y pudiera dejar la tumba fría,
aún cuando tú, cruel, la aborrecieras,
desalada en tu busca correría,
y aún con el corazón hecho pedazos,
en sus amantes brazos
con entrañable amor te estrecharía.»

¡Qué vigorosa y brillante pintura del amor ma-
terno! Fernandez Shaw ha escrito un tomo de poe-
sías, cuyo mayor elogio es que quien lo tiene en
las manos insensiblemente lo lee todo. Siga escri-
biendo, y los lauros recogidos y las envidias que su
talento despertará ni le desvanecan ni le des-
animen.

Ya que de precocidades hablo, justo es que diga cuatro
palabras sobre un libro que acabo de leer: «Poesías de Carlos
Fernandez Shaw.» Están escritas para vosotras, mis hermo-
sas lectoras, que sois eterna fuente de inspiración y el más
grande misterio de esta vida. «Diez y siete años llevo en el
mundo y cerca de cinco emborronando cuartillas.» Esto dice
el vate gaditano a los comienzos de su obra. Tan breve tiem-
po le bastó para ser ya muy conocido por todos sus colegas,
que se le disputan para que les lea versos propios en el
Ateneo. Bien quisiera yo hacer un análisis detenido de todas
las composiciones que contiene el libro; pero esto, a mas de
ser pretencioso, quizá perjudicaría á mi amigo, digno y me-
recedor de crítica mas apropiada que un humilde *Portero*. En
todo el tomo no hay un escrúpulo de duda; es la fé, el perfu-
me de todo él. El ave cruza serena el aire puro sin que la fe-
cha del desengaño lograrse herirla. Cuando las injusticias de
la tierra interrumpen al cantor, este se limita á preguntar tí-
midamente:

¡Ah ¿porqué la virtud tiembla y vacila
Si casi nunca tiembla el miserable?

ó recordando siempre que este mundo no es el centro de las al-
mas, esclama, con pena pero sin sarcasmo.

¡Cuántas veces salpica al inocente
La sangre que vertieron los culpados!

Revela Fernandez Shaw aptitudes especialísimas para la
leyenda y la tradición, y las composiciones de este género
son las que más me gustan de todos.

Hay en el libro unas quintillas descriptivas, de *La loca del
Castillo* que son divinas. Tienen todos los colores del iris, to-
das las misteriosas armonías de la naturaleza y los perfumes
todos de las selvas vírgenes. Las *poesías íntimas* son muy tier-
nas en ellas, léjos de apostrofar á la ingrata ó perderse amon-
tonando declamatorias quejas de rampion clasicismo, conclu-
y siempre el poeta por bendecir á la que abrió la herida y
no viene á curarla con el bálsamo de purísimos halagos. Hay
en los versos algunos que recuerdan á Espronceda y Becquer.
Pocos, poquitos consonantes de rúbrica si se exceptua el
rimar amena *alma y calma*. Todos los asuntos nobles, eleva-
dos grandiosos; el lenguaje apropiado y castizo, grande á va-
riedad de metros y de pensamientos que inspiran las compo-
siciones.

Comprad el libro, lectores míos, que yo sé de una tertulia
en la que hasta los tresilistas tiran con gusto las cartas sobre
la mesa y los novios dejan de arrollarse cuando Fernandez
Shaw recita el canto á «Neron.»

"La Prensa Moderna."
Madrid, 28 de Mayo.

LITERATURA.

Es indudablemente España el país en
donde la literatura poética tiene más de-
coidos paladines y proselitos.

Cada día nace un nuevo poeta como
efecto natural de las condiciones del me-
dio en que vivimos, y á continuar de esta
suerte invasión tan fecunda, nos veremos
obligados los españoles á aceptar como
buenas las opiniones de Platon arrojando
de nuestra república literaria á los hijos
predilectos de las musas; áraque en jus-
ticia, de los predilectos debiera hacerse
gracia, y habríamos de perdonar segura-
mente entre ellos, á un jóven de muy no-
table inspiración, llamado Carlos Fernan-
dez Shaw que ha publicado recientemente
un tomo de poesías que á la vista tene-
mos.

Si hiciéramos como el cura y el barbero
vecinos de D. Quijota un donoso y grande
escrutinio de obras literarias, en el que
las de mérito verdadero se salvaran, pe-
reciendo las malas en el fuego, el tomo de
poesías de dicho jóven poeta, no habria
de ser consumido por el voraz elemento.

Manifiesta Fernandez Shaw, cuanto su
imaginación y su fantasía lo sugieren, con
tal riqueza y galanura en el lenguaje, tal
fuego en la dición y elegancia en los gi-
ros que cualquiera pensaría leyendo sus
poesías que las había compuesto un es-
critor sesado, viejo en el oficio, y muy
versado en griego y en latin; pero es
grande el asombro que produce, saber
que el autor de tales bellezas es un jóven
barbilampino, que apenas cuenta diez y
siete años y que ageno ha vivido todavía
á los rudos combates de la existencia.

En la conciencia de Fernandez Shaw
parece que comienza una lucha verdade-
ramente congojosa entre aquellas ideas y
preocupaciones de la infancia, y aquellos
otros sentimientos é ideas claras, atrevi-
dos y diafanos que constituyen el espíritu
progresivo de nuestro siglo.

En esto tiene algunos puntos de contac-
to con el notable poeta que es hoy minis-
tro de Ultramar.

El Sr. Shaw aparece en su primer sone-
to ponderando la grandiosidad de la raz-
on, y en otros fragmentos parece mos-
trarse adepto y ferviente discípulo del
que hoy es alcalde de Madrid,

Nada tiene el Sr. Fernandez Shaw que
ver con los fusionistas, y Dios le conser-
ve tan sano juicio é incólume situación y
le aparte de las malas compañías, pero le
aconsejamos humildemente, porque reco-
nocemos en él un verdadero poeta, que
resuelva el conflicto que alborea en su
conciencia del modo mas conforme á las
condiciones de la época en que vive, ya
que el Sr. Fernandez, que con ser muy
jóven sabe muchas cosas, no ignora que
la penumbra es el medio de los murcié-
lagos, y que las aguilas han de remontar
alto su vuelo donde los vientos libres se
levantan y la luz ardiente se difunde.

Para terminar, copiaremos aquí unos
versos que el Sr. Shaw dedica á la memo-
ria de D. Ventura Ruiz Aguilera, y que
bien pudiera aplicarse á sí mismo si obli-
viera permiso de la modestia que le carac-
teriza.

«¡Cuan tristes son los ecos de su lira!
No mas dulce suspira
el aura resbalando entre las flores,
ni son mas tiernos los quejidos vagos
de las ondas tranquilas de los lagos
al contarse en murmullos sus amores

Callára el mar su tremebundo acento
y su rugido el viento
antes que él no gemir tan dulce canto.
¡Que sublimes, dolientes elegias,
mecidas por las auras de otros dias
en las amargas olas de su llanto!

Huye á la gloria si su amor te inquieta
y duerme en paz, poeta;
jamás te postres abatido y triste,
ni sufras por fantásticos dolores,
y desdén del mundo los honores.
pues con el bien y con tu honor cumplista.
Perfectamente, no se postre jamás el
jóven poeta Sr. Shaw, desdeñe los hono-
res del mundo, y escriba lo que le dicte su
conciencia, y reciba nuestra enhorabuena.
—R. T.

El Sr. de la Prensa Moderna.
Chacar (Cádiz, provincia).
El Portero
29 Mayo.

Legado Carlos Fernandez Shaw. Biblioteca. U. N. M.

"Revista Iberica"

Director *Joaquín Moreno*

10 Junio

* *

En una época que marca el triunfo, tal vez definitivo, de la prosa sobre la forma rítmica, viene á la vida literaria, pocos años despues de haber venido á la vida material, el jóven, casi el niño, Fernandez Shaw.

Sin duda la edad no es dato para estimar las producciones de un autor, y sucede muchas veces que la precocidad sólo sirve para que empiece antes la serie de fracasos que ha de acompañar á sus obras; pero el poeta que á los diez y seis años ofrece el suficiente número de brillantes rasgos de inspiracion y de bellas estrofas que despierten el entusiasmo de una corporacion docta como el Ateneo de Madrid, bien puede exhibir este título y la circunstancia de su corta edad, para que la critica fije en él la atencion y, estimando en lo que valen sus méritos positivos, dé treguas á la censura de los defectos, hasta tanto que el niño sea hombre y llegue á la plena madurez de sus facultades.

No hay que juzgar una por una las composiciones que contiene el volumen que acaba de ver la luz publica; viene á cuento la enumeracion de sus aciertos ni de sus imperfecciones; cada una de las producciones de un escritor es un fragmento de la obra total, y hay que tener en cuenta el conjunto para un juicio definitivo.

Si una imaginacion fresca y abundante, exquisito sentimiento de lo bello, inteligencia clara, oído delicado, extraordinaria facilidad é inmenso amor al estudio de los grandes modelos son suficientes para anunciar un poeta en quien, como Fernandez Shaw, posee además modestia en la propia estimacion, cañón á sus maestros y deseo insaciable de nuevos adelantos, puede el jóven escritor que nos ocupa ser bien venido á la república de las letras. Todas esas cuerdades acusa el libro que tenemos á la vista y del cual hemos insertado algunas composiciones que, á guisa de primicias, nos dispensó el autor antes que el volumen se imprimiese.

En las fechas que van al pié de las poesias puede verse la progresion seguida en el perfeccionamiento de estilo, en la seriedad y viril energia de las ideas, en la elevacion de los asuntos y en la fogosidad creciente de una imaginacion que se engrandece apenas entrada en las luchas de la vida, tan necesarias en el hombre de mérito para robustecer la inteligencia, como es in-

dispensable al atleta ejercitar el cuerpo si ha de conseguir una fuerte musculatura.

Esos cuentos rimados, á manera de leyendas, cuyo campo segó y áun espigó nuestro inmortal Zorrilla, esos acentos de indignacion arrancados por una lectura histórica de la vida de *Neron* ó de otro cualquier personaje tristemente célebre, irán dejando el campo á nuevos cantos más sentidos, más verdaderos y adecuados al ciclo que atraviesa la moderna literatura. Las grandes impresiones que sufre el espíritu en contacto de la realidad, podrán despertar, sin duda, en el alma sensible del poeta ayes de dolor sentidos y anhelo de ideales, apenas entrevistos y ya pagados con incesantes amarguras. Podrá en horas de ventura dejarse envolver por la rosada nube de la dicha y cantar los gozos, no ya previstos, sino reales, de la vida.

El ánfora rebosa llena de excelente mosto; sólo falta que el tiempo cambie su gusto dulce y su turbio aspecto por el ardiente sabor y la limpia transparencia

"Del vino viejo que remoja el alma."

Joaquín Moreno.

"Diario de Cádiz"

5 de Junio

VARIEDADES.

CÁRLOS FERNANDEZ SHAW.

No es un spunte biográfico el que va á ocupar esta columna, — afor unadamente Fernandez Shaw es tan jóven que en cuatro palabras se abraza su vida: nació ayer y continúa sin novedad, — es el cumplimiento de una promesa lo que motiva estas líneas, promesa que hice al autor cuando entraron en prensa sus *Poesias*, que acaba de publicar en un elegante tomo la librería Gutemberg.

Y satisfago con gusto mi compromiso, porque rara vez se encontrará un libro que merezca mas elogios, que exija mas detenida lectura y que arranque mas aplausos, como esa coleccion de hermosos cantos con que se aumenta hoy nuestra ya rica poesia contemporánea.

El carácter distintivo de los versos de Fernandez Shaw es el abandono de esa elegiaca tonadilla que la mayor parte de los poetas jóvenes se complace en emplear, para imitar sin duda á los melancólicos de otro tiempo que pretendian resolver el problema del vestido, embecándose en un soneto. No; Fernandez Shaw, sin abandonar el mas alto lirismo, se inspira siempre en los mas grandes problemas sociales, en las mas profundas verdades de la historia, convencido de que el arte hoy ha de llevar forzosamente esa nota humana que nos hace á todos actores y expectadores, á un mismo tiempo, del gran drama de la vida, siempre igual y siempre nuevo. Por eso su oda *Neron* respira verdad y sentimiento. No es la plañidera que llora por obligacion, es el alma que se subleva al ver la infamia entronizada, el despotismo triunfante, el capricho por norma y la crueldad por sistema. Acaso los *Nerones* no han concluido y solo busquen momento oportuno para desarrollarse y ofrecérsenos; el poeta los maldice en un torreate de armonía y sabe hallar el tono cierto cuando asegura que

"La série de los crímenes
empezó por Cain. Mató á su hermano,
envidioso é iracundo.
Los crímenes odiosos del tirano
principio igual tuvieron en el mundo."

y luego se duele preguntando:

"¡Ah! ¿por qué la virtud tambalea y vacila,
si casi nunca tiembla el miserable?"

Y es que hoy como ayer, la humanidad esmina movida por los mismos instintos, excitada por igual interés; con la sola diferencia de que ya

"..... el crimen no es sendero
para llegar al templo de la gloria...."

porque se reconoce la superioridad de una opinion, que es juez severo y justo que discute y acrisola cuanto sucede.

Y ha sido preciso que corran años y pasen siglos para que el poeta se inspire en los grandiosos adelantos del nuestro y cante en el *Año nuevo* las inapreciables conquistas de la ciencia, que bullen hervidoras en el tubo de la caldera, corren como impalpable aliento por el alambre del telégrafo ó se hinchan orgullosas en tenue gas para elevar el globo, y por todas partes llevan la gloriosa noticia del triunfo del hombre sobre la fuerza, del hoy sobre el ayer, de lo humano y sensible sobre lo imaginativo y opinable.

Nada más hermoso que la estrofa en que pinta esas conquistas, que empieza:

"Todo es trabajo ya, fuerzas y vida;
muere la ineptitud que entre la sombra
brilló con reflejar de luz fugida;

y concluy:

paséase la audaz locomotora
como el arcángel de la nueva vida!"

Sigue luego un raudal de perfectos versos, de bellísimas imágenes, de profundos pensamientos; un algo así como desbordamiento del alma que llora porque siente que

"... Se cubren más pronto las maldades,
y se humillan más pronto las mujeres,
y se agrandan más pronto las ciudades,
y se buscan más pronto los placeres
único fin de la existencia toda,
y se olvidan más pronto los deberes
que, como viejos, pasarán de moda!"

Y aquí ya el pensador se deja llevar por el poeta: aquí se olvida de que el mundo moral tarde ó temprano ha de correr parejas con el material, que

si el uno avanza tambien ha de adelantar el otro; y que si alguna razon se tiene entre otras para anatematizar el ayer, es porque el trabajo no resultaba del desarrollo de la personalidad, sino del cansancio de la bestia, no de la manifestacion del hombre, sino del sudor del sie vo. No, no camina el mundo

"sin religion, sin norte y sin bandera"

los lleva en sí, los acaricia y los persigue: tiene una religion: el deber; se dirige á un norte: la justicia; enarbola una bandera: la fraternidad.

Año nuevo, es la mas nueva de sus poesias, y acaso por eso es la mas bella. ¡Lástima que sea tan estrecha la idea! ¡La forma es tan hermosa!

Entre *Neron* y *Año nuevo* hay dos muy buenos sonetos: *Al Himalaya* y *Sevilla*; y dos gritos del alma, ecos de dolor profundo y verdadero: *A la memoria de D. Ventura Ruiz de Aguilera* el uno, dedicado á una *Pobre loca* el otro. Triste historia esta última que todos supimos con dolor y que tan terrible desenlace tuvo luego.

Las *Narraciones* que forman la segunda parte del libro son conocidas de muchos; fueron sus primeras poesias leídas en el Ateneo, las que formaron su nombre ya juzgado hoy y aplaudido con justicia.

Ocupan la tercera y última parte las que llama *Intimas*, llenas del mas puro sentimiento: arpegios de su alma que quiere

"con la ansiedad y la virtud primera,
de aquel amor primero
que nunca olvida y que por siempre espera."

Algunas de estas *Intimas* dedicadas á... — hay cinco puntos que no puedo traer — están fechadas en Cádiz y fueron publicadas en el verano del 82; otras, como *Palabras*, *Noche de invierno* y *Siempre*, han sido escritas en Madrid al correr de la pluma.

Y esta es otra de las propiedades de Carlos: escribe con facilidad esbrososa y salen tan limados y pulidos sus versos, como si hubieran sufrido una detenida correccion.

No soy yo el que pueda darle la patente de buen poeta; su libro se lee ya con gusto, y no ha de tardar mucho en caer en manos de la critica; pero estoy seguro que esos "ecos de tempestad que zumban en sus páginas" se han de resolver en beneficencia livia que fecunde los laureles que ha empezado á recojer al principio de su carrera.

M. Lopez Arzubalde.

Madrid: mayo 1883.

"La Voz de Galicia"

Coruña, 7 de Junio

LIBROS

El debut de un poeta.

Leer un tomo de poesias publicadas por un jóven de 17 años, que nos habla en su primera página de la tempestad que al mundo azota, y cuyos ecos resuenan en algunas de sus inspiraciones; sin prólogo encomiástico de literato conocido que le abone; nada, en fin, que despierte la curiosidad, es un sacrificio que muy pocas personas hacen en los prosaicos tiempos que corremos. Y sin embargo, yo no puedo negar que ese jóven imberbe, enamorado, soñador, y algunas veces cándido, es un poeta; pero un poeta lírico de facultades tan notables, que si allí por los años de 1837 ó 38 hubiese leído alguna de sus poesias en una reunion de literatos, en el acto habria conquistado un puesto distinguido en el Parnaso español.

Para convencerse de esta verdad, basta citar la magnífica poesia que dedica á la memoria del tierno y castizo Ruiz Aguilera. Sentimiento, delicados pensamientos, imágenes tan bellas como originales, facilidad sorprendente; todo se encuentra en aquellas pocas páginas, y todo es espontáneo, natural, puro y corriente como las aguas de un rio.

Leed y admirad:

Mira el alma con hondo desconsuelo
la inmensidad del cielo
reflejada en el misero pantano,
y en la candente lágrima que brilla
abrazando la pálida mejilla,
ve las grandezas del dolor humano.

Ensimismada en anhelar profundo
ve al agitado mundo
cual se retrata en la pupila inquieta;
¡asi tambien espléndido y pujante
se refleja en la estrofa palpitante
el espíritu inmenso del poeta!...

Y no son estas las mejores, no por cierto; pero es este D. Carlos Fernandez Shaw un poeta tan fácil y tan abundante, que no hay medio de citar los bellísimos trozos de sus poesías sin copiar páginas enteras, lo cual es enojoso y por demás gastado.

Como poeta descriptivo, sorprende por la precisión, la vida y el colorido que sabe dar á todo cuanto toca. El Circo y el Incendio de Roma en la poesía que lleva por título *Neron*, son excelentes; *La fuente de las Xanas* y *La loca del Castillo* (que son medianillas como leyendas) tienen descripciones tan bellas, que cualquiera podría confundirlas con las mejores de Zorrilla. *La fuente de las Xanas*, sobre todo, tiene aquella fluidez, aquella frescura y aquel encanto *sorrillecos* que tanto nos admiran y que tan pocos poetas han podido igualar.

Ya he dicho que es difícil citar; pero no resisto la tentación y cito:

¡Otra era rubia,
de ojos de cielo,
miradas lánguidas
como el deseo,
voz misteriosa,
labios muy rojos,
como esas flores

en cuyos pétalos
descoloridos
ó amarillentos,
tan solo brillan,
desfalleciendo,
los rayos fríos
del sol de inviernos...

¿Qué más puede exigirse á un vate de 17 abriles? ¿No escuchad todavía una de sus más tiernas y bellas lamentaciones:

Ensueños de ideal melancolía;
luz de aquellos mares gaditanos
que en mis últimos horas de agonía
refrescásteis mi frente, que rendía
el golpe del dolor entre mis manos;
himnos de aquella edad de la alegría
¡Oh tú hermosa cuando ya se acabó:
ocaso de aquella vida sin fortuna
que aun piensa volver brisa, allá en la cuna,
aquel capullo que en la luz temblaba.

Prescindamos de este capullo que en la luz temblaba, como prescindir debemos de algunas otras cosas pasajeras: no discutamos sobre la impropiedad de varios adjetivos que en más de una poesía se nota; dejemos á un lado ciertos diálogos que revelan la inexperiencia propia del niño, y no le exijamos, sobre todo, un conocimiento del corazón que no se puede tener á sus años. ¿No es verdad, que, á pesar de esos lunares, es Carlos Fernandez Shaw un poeta que aparece hoy como una estrella de tercera magnitud en el cielo de nuestra decadente literatura? ¿No es cierto que mucho debemos esperar del joven que á los diez y siete años canta con voz tan sonora, tan firme y tan llena de sentimiento como la suya? Escuchad una vez más, y no os fatigue tanta cita:

Quando el suelo se llena de flores,
y las selvas de alegres rumores,
y los cielos de espléndida luz,
y las almas de loca esperanza,
vendrán, como un sueño de dicha que avanza,
abiértas las alas, teñidas de azul!

Ya se van acortando las tardes, bien mío;
ya más pronto las gotas del fresco rocío
descienden al cáliz gentil de la flor...
¡Ya se van deshojando las rosas!...
¡Por lo mismo que son tan hermosas,
se van para siempre!... con ellas mi amor!...
El delicioso perfume de amor que exhalan estas estrofas; la dulce melancolía que comunican al alma y la espontaneidad que en ellas se revela, anuncian al ángelo de las Musas, y bien podemos considerarle como una esperanza del arte. ¡Quiera el cielo que el desencanto ó la desgracia no vengan á separarle del camino que ha emprendido, y que su voluntad para el estudio sea igual á su genio práctico.

RAMEAU.

ellos más perniciosos á las letras y de peor índole, los cuales, impotentes para hacer algo de provecho, tienen por hábito el zaherir, por estímulo la envidia y por complacencia el destruir. Sin que yo pretenda ser mejor, el crítico boquimiél y almibarado, para el cual no hay obra mala, como contenga algo bueno, siquiera sea la impresión, creo que hay ocasiones como la presente, en que es imposible ser justo sin ser al mismo tiempo benévolo.

Es tan mozo el autor, que si las maduras concepciones de sus obras no mostrasen granada inteligencia, bien pudiera calificarse de niño. Mas poco importa esto, ni de la poca edad debe hacerse mérito, cuando la producción no lo tenga, antes bien, siendo mala, añada á sus naturales faltas la no despreciable del atrevimiento. En esta ocasión no es osadía pueril, sino inspiración interior é irresistible la que ha movido al

joven poeta gaditano, el cual, si en todo anduviera con igual perfección y soltura, como en la inspiración y gusto artísticos, bien pudiera colocarse, sin temor de que generaciones venideras lo derribasen, sobre el mismo pedestal donde otros han puesto á insignes líricos contemporáneos.

Cuando examinan los críticos suelen no encontrar en las de obras de arte sino lo mismo que llevan, creando, para darse humos de sabios y satisfacción, una preceptiva personal que hace de la crítica, si es buena, producto mejor que los factores, y si es mala, como frecuentemente ocurre, detestable y desdichadísimo engendro que mancha lo que toca y deja malparado al mismo desmenizador de bellezas. En evitación de este último daño, yo, en vez de crítica, voy sencillamente á exponer mis impresiones personales, con lo cual logro darme gusto y no menoscabar el merecimiento, á mi juicio, no corto de las poesías.

Examinadas éstas detenidamente y aplicándoles punto por punto las reglas estéticas, retóricas y gramaticales, tal vez se encontrarán algunas imperfecciones que afean, ó cuando menos apagan el brillo, no muy débil ciertamente, de casi todas las composiciones incluidas en el precioso librito. Mas ni tal procedimiento creo yo que deba emplearse jamás para descubrir el valor y la hermosura de la poesía, ni en la ocasión presente serviría para otra cosa que para averiguar una tan natural deficiencia que de no existir antes habría que achacarlo á gravísimo demérito que á plausible virtud. Algunas demasiadas repeticiones de los artículos y otras palabras, ciertas desafortunadas y sencillísimas construcciones, hasta los sonnetes, los cuales parece buscar de intento el autor; tal es la espontaneidad con que se le escapan todas estas y alguna que otra levisima falta, muestra son del fuego interior que arde con tal violencia y acrecimiento, que no deja reposo á la razón fría para pecatarse de pecados contra los cánones, muchos de estos, según es sabido, artificiales por los preceptistas ó por las costumbres consignadas.

Bien es cierto que harto compensados se hallan estos imperceptibles defectos formales por la extraordinaria fluidez de la versificación, por la facilidad y espontáneo arranque de la expresión, por la sonoridad y buen gusto que en los metros y consonantes se advierte, y finalmente, por la delicadeza, concisión y relieve de la frase.

Si no estuviera convencido de que en el hombre hay facultades misteriosas, no clasificadas por los filósofos, y de que el desarrollo de las energías interiores, ni se aviene á las leyes formuladas por los investigadores de misterios anímicos, ni se verifica con regla y medida seguras, hubiérame pasmado al contemplar una tan rica copia de originales pensamientos como en las poesías del Sr. Shaw se encuentran. Ha imitado algo éste, pero ha sido por lo que hace á la forma y tendencia de las composiciones, muy rara

vez por lo que toca á las frases y conceptos, lo cual es ya seguro indicio de que si la holganza ó desdichados acontecimientos no lo impiden, ha de ser poeta genial, no corrompido por vanos intentos de raras invenciones en verdad.

Pero lo que hay de más notable en las poesías del joven escritor, es aquello que no se expresa ni por el concepto, ni por la frase, ni por la palabra, sino que ha de buscarlo quien tiene dentro algo más que materia, en la artística disposición del conjunto, y que viene á ser como el aroma, ni visto, ni oído, ni palpado en las vistosas corolas ó recios troncos de las flores y balsámicos árboles de un jardín. El sentimiento, cuya feliz expresión constituye la médula y vigor de la poesía, es lo más digno de alabanza, más propio y personal en el libro al comenzar mencionado. Predomina sobre todas las demás prendas y cualidades artísticas en las composiciones intituladas *A la memoria de D. Ventura Ruiz Aguilera* y *¡Pobre loca!* hermosísimas elegías en que, á vueltas de cierto desorden en la dirección y arreglo de los pensamientos, se aspira la más pura fragancia de hondo y desafectado sentimiento. Quizá éste es tan tierno y profundo como en las anteriores en una especie de leyenda apellidada *La loca del castillo*, bien que aquí hállase por algún modo entibiado con los resplandores de la fantasía, no tan puros, nunca quizá sean más brillantes que los plácidos y delicados effluvios que del corazón brotan.

Año nuevo es una concepción de mucho vuelo, pero de no grande alcance. Advértese aquí al poeta que siente hervir dentro la sangre del águila, pero con poca fuerza en las alas, para llegar á donde la vista alcanza y el instinto dirige. Consecuencia de esto es la mezcla de grandes pensamientos, y así como juegos de niño, que se notan, y la confusión que se hace de lo subjetivo y objetivo, que diría un krausista. Aplicando el sistema darwiniano á los poetas, podemos decir de éste, que respecto á las grandes concepciones está aún sin diferenciar.

También ha dado muestra el joven vate de que algo se le entiende de literatura académica en una como oda narrativa dedicada á Calderón, con el epígrafe *Sueños de gloria*. Como acontec

siempre con este linaje de poesías, ni son la novedad ni la virilidad de los pensamientos las prendas que más resaltan en la por otro lado fluida y fácil composición. En ella supera en perfección el artificio, número y armonía de las estrofas á la intensidad, grandeza y naturalidad de sentimientos y conceptos.

Las demás composiciones, especialmente los sonetos, aunque no de tanto y tan notable contenido como las anteriores, son dignas de no regateado aprecio por la ingenuidad de la expresión, la facilidad y concertada medida de la versificación y por otras no menos estimables perfecciones y hasta por ciertas imperfecciones, hijas del candor poético del autor, que en aquellas se advierten.

Merece éste, pues, el nombre de poeta, habiendo alcanzado, cuando apenas comienza, el raro mérito de escribir con soltura; sentir mucho y bien; elevarse, sin decaimientos ni sobresaltos históricos; concebir casi siempre atinadamente y llevando á feliz término lo que se propone, siendo como son nobles y altos sus empeños. Siguiendo por instinto, pues no creo que por estudio y meditación sea, el precepto según el cual sólo debe cantarse lo que no se puede hablar, jamás toca asuntos vulgares, triviales y manoseados, antes bien peca alguna vez con el defecto contrario. Su inspiración es algún tanto mística y arrebatada, al menos en las mejores composiciones, llegando hasta los limbos distintos; pero de igual ó parecida naturaleza en que se envolvieron Lulio, San Juan de la Cruz y Leopardi, por donde se descubre cierto dejo pesimista, impropio de imberbe mancebo, por lo que tiene de contraste y lucha en la vida, pero explicable y natural, puesto que tales amargor y superior deseo, como manifiesta

Legado Carlos Fernandez Shaw. Biblioteca. FJ.M.

"El Norte."

Madrid, 10 Junio.

BIBLIOGRAFÍA

POESÍAS DE CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

Ya que no pueda ser crítico, procuraré ser imparcial, que no es poco en estos tiempos en que, como dice L. Garnier, ni hay críticos ni despiertos analistas, sino hombres que leen, camaradas y compinches. Hay, sin embargo, otro linaje de

son el sello que Dios ha puesto en las almas no vulgares, para distinguir las de la gran mayoría de las gentes.

Por eso á la nota mística no acompaña la del humorismo, hermano inseparable de la primera en aquellos místicos y pesimistas, cuyo disgusto y aborrecimiento de las mundanales pequeñeces han surgido del choque y rozamiento de sus ideales y sentimientos con la impureza de la vida. Y era natural que así aconteciese á poeta tan mozo, así como también lo es que no pocas veces se haya dado á correr por los enmarañados y agrestes selvas del romanticismo, bien que con tal precaución y compostura, que su furor romántico más se acerca á los idealismos sublimes de Goethe y Leopardi, que á las extravagancias y extraviados arranques de aquéllos, tan donosa y discretamente ridiculizados por nuestro graciosísimo y finado *Curtoso Parlante*.

Sea bien venido á la literatura española tan conspicuo y notable poeta, digno de merecimiento por lo que en sus cortos años ha dado y de altísima loa por lo que promete.

B. ANTEQUERA.

"La Gaceta Universal"
Madrid, 14 Junio.

"La Tribuna"
12 de Junio
Don Hermenegildo Genes.

Bibliografía.

POESÍAS, por Carlos Fernandez-Shaw.

El nombre de este joven poeta ocupa ya un lugar distinguido en las letras españolas.

Y no se crea que la fama que ha adquirido se debe á su corta edad y á la admiración que produce ver á un joven, casi un niño, en familiares coloquios con las musas, y remontándose á las sublimes alturas del arte; los versos de Fernandez-Shaw los firmarían sin inconveniente los que fuesen más escrupulosos en sostener el nombre de poetas y la grandeza de poesías.

A los doce años empezó el autor á celebrar su culto á las musas. Sacudido apenas el sueño de la infancia, brotaron en su mente las ideas más puras, los sentimientos más tiernos, los pensamientos más honrados, y sus poesías son el producto de una imaginación lozana, vigorosa y henchida de ilusiones, á la que ya empiezan á amargar las luchas de la vida; pero en la que conserva toda su frescura y lozanía el amor, la fe, el entusiasmo y todas las aspiraciones generosas.

La colección de poesías de Carlos Fernandez-Shaw, es una joya literaria, digna de figurar en la biblioteca de todos los amantes de la buena literatura.

La oda *A Neron*, con que da principio el libro, es aquella misma que coronó de hermoso nimbo de gloria la frente del niño, y ante cuya lectura lloraban admirados los viejos, balian palmas los jóvenes, y por la que, si mal no recordamos, recibió el precoz poeta el glorioso bautismo con que se penetra solemnemente en el templo del arte.

Las *Narraciones* son modelos descriptivos, admirables por su facilidad y brillantez de forma, y sembrados de hermosos y sublimes pensamientos. *Las Xanas*, *La leyenda de Orosman* y todas las demás que no citamos por no ser prolijos, revelan en el poeta niño aptitudes extraordinarias, que bien dirigidas, han de dar días de gloria á las letras patrias.

¿Qué ternura y delicadeza más incomparables palpita en la preciosa poesía *Volverán*, uno de los suspiros íntimos más hermosos que han brotado de la pluma de un poeta?

Concluamos, porque sería interminable esta enumeración, diciendo que entre los sonetos que forman parte de la colección, hay algunos dignos de nuestros clásicos.

Fernandez-Shaw en sus cortos años ha penetrado ya los secretos del arte: el estudio y el tiempo harán lo demás.

No es sólo una esperanza: es una realidad, y el modesto aplauso que todos le tributan, debe estimularlo á emprender mayores empresas, apartando de su imaginación tan clara, las sombras de la vanidad, que no han de formarse en la mente de un joven, que tan pronto ha aprendido á ser hombre y á ser artista.

"El Correo."

21 Junio. (Pintado).

El Benjamin de nuestros poetas.

Hace poco más de un año que se anunció oficialmente en el Ateneo la aparición de un nuevo poeta.

Las predicciones de los amigos de las musas que con el telescopio de la intimidad habían tenido ocasión de admirar este nuevo astro antes de que apareciese visiblemente en el cielo del arte, la noche del 1.º de Abril de 1882 no podían ser más halagadoras y risueñas.

El salón del Ateneo, desde donde había de observarse este notabilísimo fenómeno, ofrecía el animado aspecto de las grandes solemnidades.

Tratábase de un joven que frisaba á la sazón en los diez y siete años, no porque los representase, sino porque así lo rezaba su partida de bautismo.

Era el niño mimado de las musas, y si éstas no tuvieran mala fama, habría motivos para sospechar que le habían servido de nodrizas y que los primeros años de su infancia los había pasado jugueteando con Cupido en las laderas del Parnaso. Después de todo, el poeta es siempre niño; porque niño es el amor y sin amor no hay inspiración ni poesía.

Un gran poeta acaba de revelarse en el tomo que lleva por nombre *Poesías*, salido de la pluma del Sr. D. Carlos Fernandez Shaw, y de las prensas del Sr. Fortanet. Tan bella impresión merecía el libro que forma un elegante volumen de 250 páginas en 8.º y cuyo precio es 3 pesetas.

Hace muy pocos años que el que estos renglones escribe conoció al Sr. Fernandez Shaw en el repaso de las asignaturas de la segunda enseñanza para el grado de Bachiller. El poeta de hoy era, á la sazón, un niño, sin que ahora pueda llamársele todavía un hombre por sus años, pues apenas cuenta diez y siete. Nada hubiera hecho sospechar en el alumno al futuro escritor que con tanto vuelo poético se muestra, y cuya fantasía supera á muchos de los que en la actualidad se dedican á la lírica en nuestro país.

Las inclinaciones del adolescente se trocaron desde aquel entonces, y en la actualidad presagia un porvenir de risueñas esperanzas. Grande es la intuición del joven poeta, á juzgar por sus versos; pues solo adivinando por medio de aquella facultad se consigue concebir lo que ya en su corta edad ha presentado y visto el Sr. Fernandez-Shaw, y notable su estro que tan bien expresa lo que piensa y siente el alma artística.—Raras prendas a lozan al nuevo vate; y si sabe enfrenarlas sin ser vasallo de las mismas arrastrado por el empuje del talento creador, llegará sin duda al templo de la fama.

Divide su libro el poeta, en tres secciones: *Cantos*, *Narraciones é Intimix* y si es un defecto la grandilocuencia, el tono levantado con que pulsa su lira, en todas las tres partes aparece. Pero este lunar, como cualquiera otro que la crítica quisiera señalar exigente, es disculpable: á los diez y siete años, se habla siempre así. La sobriedad en la concepción y en la ejecución, es hija de la madurez.

Si fuéramos á mencionar las bellezas de *Poesías*, nos impondríamos tarea larga, aunque harto grata para nosotros; bástenos citar entre las más hermosas del libro, la composición titulada «A la memoria de D. Ventura Ruiz Azuilera,» cuya muerte arranca apasionados conceptos al número poético del señor Fernandez Shaw.

La pérdida del primero de nuestros líricos ha servido al joven poeta para mostrar la cuerda de la ternura admirablemente.

Nuestro entusiasta aplauso al nuevo vate que con tantos bríos entra en el campo regalo por la fuente Castalia.

La velada fué brillante: el joven Fernandez Shaw es considerado desde entonces como el Benjamin de esa familia ilustre de poetas, que ha hecho renacer en nuestro tiempo las glorias de la musa castellana.

El delicado Becquer, el popular Zorrilla, el clásico Nuñez de Arce, el espontáneo y originalísimo Campoamor, hé aquí los poseedores de ese glorioso vínculo y los representantes de esa egregia estirpe, á quienes sigue Shaw, no como imitador, que entonces no sería poeta, sino como discípulo, en cuanto las analogías de la inspiración, del gusto y de la forma, pueden constituir en la poesía escuelas, magisterios y jefaturas.

Para confirmar sus merecimientos y la justicia de sus lauros, el Sr. Fernandez Shaw ha coleccionado sus poesías en tres distintos grupos, formando con todos ellos el primer libro que entrega á la voracidad de la crítica y á la curiosidad del público.

La crítica, sin embargo, que en materia de poesías no admite términos medios, habrá de calificar de excelentes las composiciones del nuevo poeta. Inspiradas todas ellas por sentimientos nobilísimos y levantados, brillantes, delicadas y fáciles, vigorosas y llenas de pensamiento, denuncian una inspiración legítima y fecunda; legítima porque brota de un corazón creyente, y que al crear ama y sufre; y fecunda porque se nutre de las bellezas naturales y del mundo del espíritu, extraídas como la miel, del fondo de la realidad, que tiene, como las flores, su cáliz, el cáliz de la amargura. Tan solo los poetas son capaces de sacar dulzura de las penas. La primera parte del libro que nos ocupa comprende una *Oda á Neron*, ó sea un cuadro de los horrores que sufrió Roma bajo el poder del famoso tirano. Es notable por su vigorosa entonación y por la brillantez del colorido, en su parte descriptiva, gallarda muestra de un ingenio virgen que muestra por vez primera su vitalidad exuberante.

El *Soneto al Himalaya* es la apología del pensamiento humano en unos cuantos versos.

Biblioteca. Fernández Shaw.

Libros de poesía.

Odas elegiacas, por D. José de Jesús Domínguez. — Madrid, 1833.

Poesías, por Carlos Fernandez Shaw. — Madrid, 1833.

Versos, de D. Fernando de la Vera é Isla Fernandez. — Madrid, 1833.

Varios son los libros de bella poesía que ante la vista tenemos, y reclaman algunos párrafos de saludo. El titulado *Odas elegiacas* del poeta puerto riqueno don José de Jesús, contiene varias composiciones del género que su título indica: Al pintor D. Crisanto Duprés; A D. Pedro Calderon de la Barca; Al poeta D. José Selgas y al poeta D. Alejandro Tapia.

La inspiración del Sr. Jesús, algo desigual é incorrecta, cobra bríos en ocasiones, y ofrece gallarda muestra de lo que podría ser con mayor estudio y menor afectación.

Carlos Fernandez Shaw es un adolescente, casi un niño, y al lanzar al público su primer tomo de poesías, lo hace precedido ya de una reputación. En públicos certámenes y en sociedades tan importantes como el Ateneo, supo ganarse un nombre, que indudablemente sabrá conservar y aumentarle con los frutos de su claro ingenio y de su inspiración poética, cuando tome serenamente un camino, cuando cultive un género determinado y logre en él los triunfos que le están reservados. Muchos son ya y muy evidentes los que ha conseguido el niño-poeta; pero aún está en ese primer período de la existencia en que se siente y no se razona, en que todas las bellezas estéticas solicitan y obtienen la atención, en que se canta, por satisfacerse á sí propio y no por llenar un objeto. Poeta de alto vuelo y de verdadero sentimiento, no olvidando tampoco la severidad de la forma, viviendo en su siglo y sintiendo con él, el Sr. Fernandez Shaw es una legítima esperanza para el Parnaso español. Cuando la madurez del juicio y hasta las espinas de la vida acompañen á su inspiración, el poeta quedará formado y su representación personal definida; pero entretanto que llega ese día, canta el Sr. Fernandez Shaw, que el público le acompañará con sus aplausos.

En contraposición á la obra del Sr. Fernandez Shaw puede ponerse la que con el título de *Versos*, ha publicado el Sr. D. Fernando de la Vera é Isla Fernandez, con una introducción en verso del ilustre Zorrilla. El Sr. Vera recoge, ya anciano, sus primeros ensayos poéticos de la juventud, ampliándolos con otras composiciones posteriores de diferentes géneros y acreditando su amor á la bella poesía, hace gala de buen decir y de castizo lenguaje poético, ya que no siempre de rebusta inspiración. En su colección aparecen cultivados todos los géneros, aun los más opuestos, haciendo semejante variedad grata la lectura del elegante volumen en que figuran.

Los titanes que tomaron por peñañas las cimas de los montes para escalar el cielo, son una caricatura grotesca de la inteligencia del hombre, que para llegar á Dios no necesita perderse en la inmensidad del espacio.

Pobre loca! como lo indica su título, es una poesía inspirada en la realidad, es el llanto vertido sobre el sepulcro de una mujer hermosa, de entre cuyos despojos, confundidos con la tierra, brotan como exhalaciones de vida las florecillas fugitivas de la muerte, recuerdos de una belleza trasformada en polvo, en que anidó un espíritu torturado por el infortunio.

Sevilla es el cántico entusiasta á la sultana del Guadalquivir más gallarda y esbelta que su torre, más hermosa que su cielo y más encantadora que el susurro de la brisa en las floridas márgenes de su río.

Año nuevo, según Ortega y Munilla, es la más notable composición de este libro.

Hasta ella el poeta ha vacilado y ella marca su sendero seguro.

En nuestro concepto la misma forma, carácter y tendencia que se revela en esta poesía, se trasluce en las de época anterior. Esto, no obstante, y valiéndonos de un símil, la inspiración de Shaw solicitada por los mismos móviles y con rumbo fijo desde que empezó á manifestarse, ha ido voltejando en los mares de la espontaneidad con los vientos contrarios de la imitación y los caprichos de su propia musa; pero una vez dueña de sí va arrogante en demanda de su puerto, á impulsos del idealismo, con el combustible del amor y con la fé por brújula. Esta composición tiene algo de vaporosa y abstracta por la alteza de los conceptos, desvanecidos en el fulgor de las imágenes. Muere el año 82 y nace el 83. Ante sus ojos se despliega todo el magnífico cuadro del desarrollo material del siglo junto al rebajamiento moral que trabaja y debilita las conciencias. La poesía que refleja estos contrastes, porque es la encarnación del espíritu de los tiempos, debe hacer esfuerzos para levantar el vuelo y evadir el influjo de ese entusiasmo pernicioso por todo lo que halaga á los sentidos y se traduce en interés y utilidad para la vida, á fin de armonizar las conquistas de la civilización con las excelencias de la virtud y el amor á los grandes ideales.

En los mismos sentimientos aparece inspirado uno de los poemas que comprende la segunda parte del libro, titulado *El tesoro de Orosman*.

Reúne aquí el autor, bajo el epígrafe de *Narraciones*, todos sus poemas y leyendas, entre las cuales merece especial mención *La loca del castillo*, no solo por su saber de época, sino por el asombroso relieve, y más que relieve, movimiento y vida de

sus cuadros descriptivos. Recuerda las mejores de Zorrilla.

Sirve de transición á la tercera parte, en que van las poesías íntimas, el poema titulado *Un drama anónimo*, enérgica protesta contra la volubilidad del amor, que cuando es puro y sincero, no admite cambios ni mudanzas en concepto del poeta. Esta es la noble aspiración de toda alma enamorada.

Hay que convenir, sin embargo, en que si ese filón de las musas no variase en intensidad ni se bifurcara ó esterilizase en ocasiones, perdería todo su encanto, la codicia de los amantes.

Esa condición de la vida en que todo es perecedero é inestable, es el acicate del estímulo y el placer de la posesión. Jamás ha sido grata sin el temor de perderla, así como no se aprecia bien lo que se tiene hasta el momento en que se pierde. Si el amor adquirido fuese una especie de vinculación, ó pasase á manos muertas, habría que temer á los falansterios de los comunistas, por la ley histórica de los contrastes. Pero convengamos en que todas estas consideraciones son un farrago indigesto para los que sienten y aman como nuestro joven poeta, aunque no sea más que por instantes.

Léanse sus poesías íntimas, breves, delicadas y tiernas, ayes y suspiros del alma, protestas de amor eterno, querellas y desdenes fingidos, todo lo que constituye esa infantil y peligrosa locura que no ha curado jamás ningún especialista frenopata; esa edad codiciada, primavera del espíritu, con sus flores y perfumes y sus trinos y sus truenos, contrastes que se resuelven en luz, movimiento y vida, pero todo fugaz y rápido como la misma poesía cuando no tiene sus raíces en el alma y surge de lo terreno para enviar al cielo su aroma, que es la plegaria del creyente y la adoración á lo divino.

Fernandez Shaw, el nuevo astro, llegar pronto á su zénit; quiera el cielo que se para en ese punto de su órbita.

Ma ver
"La Poesía Moderna"
20 de Junio

BIBLIOGRAFIA.

POESÍAS DE CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Querido Leoncio: Me envías un libro cuya perla me seduce: *Poesías* es la primera palabra en ella impresa, y veo más abajo un nombre, Carlos Fernandez Shaw.

No conozco personalmente al autor de estas poesías, y lo siento, habíame sin embargo deleitado antes de ahora con alguna de sus producciones y su nombre sonado en mi oído. ¡Hasta donde no llegan las luces que exparte el talento!

Me pides que te escriba mi opinión sobre el libro que me remites. No sé de cual de nosotros dos es mayor el atravimiento, si el tuyo en pedirme á ti ó el mio en darte la. Tú debieras saber que no puedo; yo olvido ahora que no debo emplear mi tosca pluma en labrar una obra que otras competetisimas han acabado. Quizá esta consideración sea la que me ha decidido á complacerte.

El libro de Fernandez-Shaw está juzgado por la crítica severa y por otro juez inflexible el público.

Al contestarte, amigo mio, no critico; te expreso *mi sentir*, como dicen los hijos del pueblo.

He leído todo el tomo; ya sabes que no puedo sustraerme al vicio de leer buenos versos, y no he encontrado entre sus composiciones ninguna en que deja de palpar el entusiasmo, la fe y el ingenio de su joven autor.

El soneto al *Himalaya* encierra un pensamiento bello. La poesía á la memoria de D. Ventura Ruiz Aguilera reúne á un tierno sentimiento una forma agradabilísima; recuerda el incomparable idilio de Nuñez de Arce, sobre el que indudablemente ha meditado mucho el autor de esta preciosa elegía que abunda en pensamientos tan delicados como este:

Cuando el pesar al corazón azota
El noble canto brota;
La levantada inspiración no alienta
Bajo las brumas del voraz desmayo;
¡Para que zumba el trueno y vibre el rayo
Es preciso que ruja la tormental!

Pero si quieres ver compendiada en un soneto la musa de Aguilera, oye á su inspirado cantor:

¡Cuán tristes son los ecos de su liral
No más dulce suspira
El aura resbalando entre las flores,
Ni son más tiernos los quejidos vagos
De las ondas tranquilas de los lagos
Al contarse en murmullos sus amores.

Diffícilmente habrás encontrado en tus lecturas síntesis más acabada y apacible de un alma dedicada á exparcir el más suave entretenimiento en sus dulcísimos cantos.

Más adelante invoca el poeta al Año

nuevo, y ofrécele su compañía para visitar el mundo. No tardan en presentarse ante su vista los genios del bien y del mal, que se dirigen en busca de la fuente del placer por distintos senderos. Hacia su camino el uno acompañado de la virtud, conducido el otro por el vicio, y cuando al encontrarse cerca del término del viaje rueda al abismo el hombre honrado al fiero empuje de las pasiones, exclama:

Arrojando á las sombras del profundo
aventajoles en poder y anhelo
¡qué siempre el mártir del error del mundo,
Sube mas alto, porque sube al cielo!

En toda esta composición se encuentran á cada página maduros pensamientos que revelan la profundidad de juicio del joven Shaw, elevadas concepciones con que sella en correctas estrofas, su justo título de inspirado y erudito poeta.

¡Con qué levantado brío fustiga á la ambición de los tiempos presentes, hasta aquellos versos en que dice:

¡Quién nunca reparó como ha subido
con tal que ya en la cumbre se le vea!

Pero Fernandez Shaw tiene esperanzas en el porvenir y las funda sobre las más sólidas bases; para mí son su fé de artista y su corazón de oro que ha retratado como misterioso antelio en las rosadas nubes de su cielo sin darse cuenta de que tal hacia. Escúchale sí:

Yo pasajero
Por los montes del mundo, soy dichoso
Porque en el bien y en el amor espero,
Y subo y no reposo
Y sé suaviza el áspero sendero!

La amorosa constancia de un corazón apasionado se retrata felizmente en el soneto *No te olvides*, cuya factura, por otra parte, no desdeñaría el más delicado poeta, y en el último que contiene el precioso libro, titulado *Siempre*, con tal colorido y convincente acento, muestra el fuego de un puro amor nunca extinguido, como puede cerciorarse, recreándose el lector al conocer el terceto final que á ella dirige.

Te sienta mi pasión y voy contigo,
¡Y como la pasión vive en mi alma,
Mientras aliente el alma, vas conmigo!

A medida que los graves estudios aumentan el caudal, hoy no escaso, de sus conocimientos, y los años la experiencia de la vida, en cuyo interminable libro encontrará campo sin límites para más altas empresas; cuando á la bella forma, hoy revelada, aplique con despacio el cincel de la corrección exquisita, verá levantar el vuelo del joven poeta, del Aníbal de las justas píticas, á las infinitas regiones de lo desconocido, y te enorgullecerás como yo de tener un compatriota, digno émulo de los más esclarecidos poetas españoles.

Mi opinión la sabes ya.

Erudición, fuego, pasión, idealismo, imaginación exuberante, levantada fantasía, nobles y puros sentimientos expuestos en elegante forma, encuentro en este libro que nace juntamente con su autor, verdadero ramillete de las musas del que al acaso he tomado algunas flores que sujetas por esta mala prosa en perfumado *bonquet* te remito con la convicción de que las letras patrias cuentan de hoy más con un distinguido poeta y tú como siempre con el verdadero afecto de tu amigo.

D. ORTIZ DE PINEDO.

"La Poesía"
22 de Junio
Carmen Galditama
Carmen Galditama
Cádiz, 16 de Junio 1883.

Dabo hacer mérito para concluir, de un pequeño libro que ha circulado aquí profusamente, y que, aunque impreso y editado fuera de Cádiz, es gaditano por su autor. Me refiero á la preciosa colección de poesías que acaba de publicar en Madrid nuestro joven compatriota Carlos Fernandez Shaw.

Casi niño (sólo cuenta 17 años) Carlos Fernandez ha logrado ya acercarse en alas de su genio á las más altas cimas de Parnaso, y si como espero no lo deslumbran y envanece en sus tempranos laureos y procura contrapesar lo rudo de su vuelo de águila con el lastre de la reflexión y el estudio, llegará dentro de poco á hombrearse en la cumbre con los más ilustres vates de la literatura patria. Para ello tiene lo que principalmente necesita: alma sensible, imaginación de fuego, oído privilegiado, facilidad prodigiosa para la rima y excelente gusto literario. Fáltale sólo (algo había de faltarle...) nutrir sus valientes creaciones con los altos conceptos y profundas ideas que sólo se adquieren á fuerza de estudio, de edad y de experiencia.

Legado Carlos Fernandez Shaw. Biblioteca. F.J.M.

"El Progreso."
25 Junio
(Laborero)

LIBROS

Poesías por Carlos Fernandez Shaw.—Librería Gutenberg, Príncipe, 14.—3 pesetas.—Madr. d 1883.

I

Biblioteca de la Universidad de Sevilla

La mayor parte de las poesías leídas por el Sr. Fernandez Shaw en el Ateneo de Madrid y algunas más anteriormente escritas, forman el libro de que vamos á ocuparnos.

El Sr. Fernandez Shaw, es muy jóven, tanto que parece increíble y asombra sobre manera, que á tan corta edad aparezca dotado de potente inspiración, escriba de un modo tan correcto y eleve su pensamiento con tal altura de vuelo y tan envidiable pujanza.

Luego de romper dos ó tres artículos, que bajo el título de estudios pensábamos dedicar al poeta, juzgamos que todo encomio hubiera parecer impropio y toda censura cruel; por lo que cabrá mayor alabanza que decir sencillamente que es un verdadero poeta, aquí donde tantos que no lo son, reciben el diploma de poetas? ¿Y qué habrá de censurable en la obra de un niño que en sus poesías revela una gran originalidad y una innegable fuerza de inspiración? Sólo ciertamente aquello en que haya pretendido por modestia cegado, imitar á este ó al otro poeta, intentando hacer un pequeño poema como Campoamor, una poesía de ocasión como la que lanzó por sus doscientas treinta mil bocas la hidra de la necedad en los festejos de Calderon. Solamente cuando el poeta ha dejado de ser él para intentar aparecer como un segundón de estilo ó de escuela.

Ni Campoamor, ni Beker, ni Bernardo García, ni Quintana, ni Tasara, ni el mismo señor Fernandez Shaw, ni ningún poeta puede ser imitado, y de esta tendencia á la imitación nacen esos que canturrean doloras cursis, hacen rimas lloronas ó se hinchan como Menendez Pelayo en el afectadísimo tono de los clásicos que hacen dormir. El verdadero poeta ni imita ni puede ser imitado.

«Neron.» esa viril composición que para mí no tiene otro defecto sino el de dirigirse á un tirano del que nadie se acuerda, habiendo otros que viven y á los que todo el mundo maldice; que «La loca del castillo.» «Pobre loca» y algunos sonetos, constituyen un manojo de hermosas composiciones con las que hubieran deseado comenzar muchos celebrados poetas; en dichas composiciones se revela completamente la personalidad del Sr. Fernandez Shaw, y esto es precisamente lo que las hace dignas del mayor elogio.

II

Perdónenos el Sr. Fernandez Shaw, ni amistad ni encono, ni una afectada suficiencia, ni una impúdica y desenfrenada manía de crítica, nos han movido; creemos muy difícil el estudio de su primer libro, hay que ser para él profeta de su primer libro, hay que ser para él profeta y esto no puede serlo el bibliógrafo; ha de serlo el crítico y especialmente el lector.

Todos saben que por ese libro se ha revelado un poeta. Dudando esta mañana sobre lo difícil del trabajo crítico, presencié la salida del sol; el tiempo ahora no puede ser más variable, así es que no bien se enrojecieron por Oriente algunas nubecillas que á manera de heraldos precedían al astro, no bien se tiñó de carmin el cielo, no bien fulguraron los primeros rayos, yo me decía; ¿qué día se prepara, nebuloso despedido, sereno ó de tempestad? ¿Quién lo adivina?

Lo mismo pregunto á ese ingenio potente y juvenil, hoy en su aurora, esa tendencia religiosa será resultado de lo candoroso del ánimo infantil, esa ternura tan íntima no se tornará en tumultuosa cólera á la acción de los años que corre. ¡Oh, quién lo puede adivinar! cual será el término y el camino de esa inspiración, lo mismo puede quedar el poeta petrificado en el museo de fósiles literarios, enraizarse y raquitizarse en los salones, como tomar con robusta mano la lira hermosa de poeta nacional, de poeta del pueblo, de poeta de los grandes ideales.

Solo se puede decir que, con justa y más que sobrada razón, saludamos en el Sr. Fernandez Shaw á un verdadero poeta de genio.

La Epoca. 2 de Julio.
Hoja literaria de los lunes. (Directo Sr. Alfredo Barber)

ENTRE EL RIGODON Y EL WALS.

DIÁLOGO SOBRE LAS POESÍAS DE CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Después de eslabonar mis manos con las de todas las parejas que jugaron en aquel rigodon, las cuales se me llevaron al pasar los ojos y el corazón por fragmentos, me encontré frente á frente de Isabel.

Ofrece el brazo y la conduje á su asiento, abriéndome camino por entre los demás galanes que desfiliaban con sus damas respectivas. El piano lanzaba sus últimas notas; yo respirando con dificultad, por el calor y la agitación del baile, murmuré:

—¡Qué brillante confusión!
¡qué batalla de sentidos!
¡qué bien saltan los sonidos
del wals y del rigodon!

—¡Ay! eso es de Fernandez Shaw— dijo Isabel.

—¡Hola! V. ha leído ya el libro de sus poesías, que le presté anteayer. Así me gusta.

—Pues se equivoca V. No he tenido tiempo más que para hojearle. Pero eso que ha dicho V. lo leí de pasada, me llamó la atención y lo he recordado en seguida.

Isabel se sentó; yo ocupé una silla que había junto á ella.

Antes de pasar adelante debo decir que Isabel es una prófuga celeste de la clase de querubines rubios, con ojos del color de su patria y unos labios encendidos donde yo no sé todavía si lo que reñece es la sal de Dios ó la pimienta del demonio, quien me sospecho es el que la ha metido en este berengenal humano.

—Pues debía V. haberlo leído todo—le contesté.

—¿Pero no le digo á V. que no he tenido tiempo? Lo he visto, me ha gustado mucho y tengo grandes deseos de leer el libro entero. Aunque no entiendo de poética, me gustan mucho los versos.

—¿Que no entiende V.? Pues entonces enténdere yo.

—V. sí; pero yo no.

—Vamos á cuentas, Isabel, míreme V. ¿V. no se acuerda de aquello de Bequer?

—¿Qué es poesía, dices, mientras clavis...?

—Si señor que me acuerdo; pero yo no soy la poesía.

—Esto de que la poesía se niegue á sí misma, es lo más gracioso que he visto.

—No sea V. exagerado.

—Pero, ¿qué cree V. que es la poesía? ¿cree V. que sólo lo son los versos? ¿cree V. que sólo está en lo que dicen los poetas?

—No... está en el corazón.

—Y en la bendita boca que acaba de decir ese pensamiento tan bonito. Y en esos ojos, y en ese cuerpo de hada, tan encantador. ¿Ve V.? ya estoy poetizando yo. Y es que la poesía es una enfermedad contagiosa, no lo dude V. ¡Dulce contagio que pone al alma enferma!

—¡Jesús! Entonces voy á huir de su lado de V. No quiero contagiar á nadie.

—Formal, que tengo calentura. Púlsame V. Pero... no se vaya V. de mi lado, Isabel.

—Vamos, enfermito, dígame V. por qué tiene tanto empeño en que yo lea el libro de Fernandez Shaw.

—Porque es un libro que no se parece á otros libros de poesías.

—Y el autor es casi un niño, sin pelo de barba, según el retrato.

—Sí, el Benjamín de las musas, como le ha llamado mi buen amigo Ortega Munilla. Mira V.; una noche estaba leyendo Velarde en la cátedra del Ateneo; en la misma fila de butacas que yo, y separado de mí por cuatro ó cinco personas, observé un muchacho rubio, encendido, el cual, desde que dió comienzo la velada, incorporóse en el asiento, hasta el punto que apenas estaba sentado, y con la vista y toda su atención fijas en el poeta lector, escuchaba las ricas y bellísimas descripciones de los verjeles andaluces, las patéticas leyendas y sencillas narraciones. Yo estaba al lado de un amigo. A ambos nos llamó la atención, y comentamos que el indicado jóven no podía estar quieto. Las notas de los cantos de Velarde eran para él como chapas eléctricas que hacían sus nervios, obligándole á mover las manos, los labios, la cabeza, el cuerpo... y que por fuerza ponían en vibración las fibras más delicadas de su sensibilidad de poeta. No fuimos mi amigo y yo los únicos á quienes preocupó el jóven. Preguntamos cómo se llamaba y quién era: nos contestaron que Fernandez Shaw y que era poeta. Entonces tenía él quince años y ya han trascurrido dos. Al poco tiempo le oí recitar Neron, el más varnill y brioso de sus cantos. Desde entonces, digo yo que Fernandez Shaw es poeta por temperamento. Y sólo siendo así se explica que á sus pocos años componga poesías tan bellas, de tanto fuego y nutridas de una savia poética tan fantaseadora y admirable. De su alma bruta la poesía como el agua del manantial que la produce. Ahora sale con ímpetu tumultuoso; pero á medida que los años le pesen, los desencantos moderarán ese ímpetu.

—Adios, ¿ya está V. hablando de los desencantos? ¡Qué negro lo ve V. todo! ¡Jesús, qué hombre este!— me interrumpió Isabel.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

—Ab, V. dispense. No me acordaba de que en presencia de V. yo no puedo hablar de desengaño sin desmentirla; porque V. es una esperanza viva.

Bueno, pues esto es que aunque, como decía Eguilaz los niños nacen ahora (nacen en su tiempo y siguen naciendo), con un cigarro en la boca y un quintal de desengaños en el corazón, Fernández Shaw, por que se sienta poeta y haga versos, no se cree obligado á coger la pluma y renegar de Dios, ni de la existencia, ni de los hombres, ni de las mujeres: canta espontáneamente á lo ideal, tal cual lo siente y lo venera su corazón de diez y siete años. En *El tesoro de Orosmán*, recuerdo que dice así:

«¿Te burlas de mi idealismo?

Déjame mirar al cielo;

¡El que mira mucho al suelo

Siempre da con el abismo!

¿He de mentir un cinismo

Que mi alma noble deplora?

Ruede en la noche traidora

Medroso raudal de llanto,

¡Yo contento vivo y canto

Porque me envuelve la aurora!»

—¡Qué bonito es eso!—exclamó Isabel.

—Pues verá V., más adelante dice... No me acuerdo bien...

—Mejor haría V. en aprenderse eso de memoria que no en inventar epigramas y burlarse como se burla V. hasta de su sombra.

—Isabel, ¡por Dios!... Pero escuche V., que ya me acuerdo:

«No es el mundo que hoy revive

Siervo de fe material,

Que aún alienta lo ideal

Y lo grande sobrevive;

Y el alma noble concibe

el gérmen de la ilusión...

La historia la tradición

y el mundo te rinden fe

porque, amigo, siempre fué

el corazón, corazón!»

—Y dice muy bien.

—¿Digo yo lo contrario? Es más, yo admiro esos

espíritus nobles y generosos, vírgenes del fatal pesimismo y desahucio que se difunde como la viruela y contagia las almas. Fernández Shaw se complació en retratar con negros colores ciertos cuadros fatídicos, ciertas miserias humanas, ciertos abismos en que se pierde la conciencia del hombre para exacerbarlos mejor, tomando de la enormidad misma del mal indignación y brío para lamentarlo y maldecirlo. Así, en la poesía *Pobre local* recuerdo que empieza:

«Y es verdad que la pura
y hermosa flor de mi vergel querido,
el ave del amor y la ternura
que aún no volaba lejos de su nido,
el más brillante rayo
que vio jamás lucir alba de Mayo,
se hundió en las sombras?...»

Y luego de pintar tan deliciosamente la locura de la desgraciada jóven que la ha inspirado esa sentida composición, convida á la naturaleza á llorar con él la tremenda desgracia. Después se da á buscar la causa de ello, indignado, hasta pugnar sus labios por lanzar una maldición contra la causa, y no hallando explicación alguna de ella, pregunta:

«.....
débil razón, responde, ¿qué es locura?
¿Es castigo? ¿de qué? ¿de la falsía?
¿Si es castigar á un ángel y ángel bueno!...
¿Eso no puede ser... eso sería
cortar la flor para plantarla en ciend
¿Es angustia y dolor? Es necesario
algo más... ¿Algo más? Sombra y demencia.
¿Y han de servir de fúnebre sudario
a la virtud y al bien y á la inocencia?
¿Siempre la maldición! Su cautiverio
rompe el rayo en la nube que le tras...
es la furia de Dios, y á veces cae
en su iglesia, en su cruz... ¡Siempre el misterio!»

—Observe V., Isabel, que aquí hace á Dios responsable en cierto modo del mal, y como que le supone autor de las perturbaciones inconscientes y fatales de la materia; pero esto lo hace por influjo de la misma indignación que siente, pues más adelante exclama:

«¿Sólo puede salvarla el sacrificio?
Hable tu afán, Señor. Tu siervo espera
en el borde del ancho precipicio.
¿Buscas mis ansias de benditas glorias?
Tuyas fueren, Señor, y á tí se vuelven.
¿Buscas mis ilusiones, mis memorias?
Ya sus últimas ráfagas me envuelven
y se elevan á tí. ¿Dónde está, dónde
tu hermosa compasión? ¿aún más? ¡Responde!
¿Hace falta una vida?
Toma, Señor, la que en mi pecho alienta.
¡Así será fecunda su caída
y volará á los cielos bendecida
como dirio que troncha la tormenta!...»

—¡Que hermoso es eso!—interrumpió Isabel.
—¡Pues si se lo oyera V. recitar al autor! Aquello es recitar de veras. Es muy hermoso, efectivamente. No se puede dar más nobleza de sentimientos, ni mostrar desprendimiento de la vida más bello, espontáneo y generoso. Y en otra composición, la que dedica á la memoria de D. Ventura Ruiz Aguilera, una de las mejores del libro, meditando sobre la muerte del poeta y lo poco que puede importarle la estimación del mundo, desprecia la efímera gloria humana diciendo:

«¡Oh gloria mundana! No eres la adusta
divinidad augusta

que sus dones austera repartir;
esclava del honor y el heroísmo,
que hundiendo á la maldad en el abismo
tan sólo entre grandezas se cernía.

»No eres la virgen de missueños, pura,
radiante de hermosura,
que en el altar de la virtud oficia;
de fiel amor y de actitud severa,
bañando su flotante cabellera
en los rayos de sol de la justicia.

»No eres el ángel torvo y soberano
que desprecia al tirano
en el abismo lóbrego y maldito;
ni el arcángel de luz, de rostro griego,
que en caracteres grabará de fuego
las hazañas del hombre en lo infinito.

»Apártate de mí, reptil inmundado
que envenenas el mundo;
el áura de los vicios te acaricia,
se vende al oro tu opinión perjura,
y alienta tu raquítica figura
en el aire mortal de la avaricia.»

En este menosprecio del valer del humano, asoma algo semejante al desengaño. En la introducción del libro, esos breves, pero bien trazados pensamientos...

—Sí, lo he leído, es muy bonito.

—Bueno; pues allí, recordará V., declara que aunque él ni permanece insensible ante los cataclismos, ni se sustrae á las encarnadas luchas que agitan á la humanidad; algunos ecos de la tempestad zumban ya en aquellas páginas, pero esto, según el mismo añade, no es culpa de su sentir, que harto pronto se halla para entregarse en alas de las hermosas ilusiones, sino de la naturaleza, es decir, del medio en que vive. Lea usted, Isabel, la poesía *Año Nuevo!* que es sin disputa la mejor de Fernández Shaw, y verá V. comprobado lo que yo digo. Presenta al año nuevo como ser que llega á las fronteras del mundo sin conocerle. El le acompaña y le presenta las ruindades y miserias humanas. Animándole á que continúe dejándose guiar por él, le dice:

«¡Ven conmigo! ¡Suspiras?
¿Tan pronto ya? ¿Qué miras?
¿Una pena que corre solizando?
¿Nada más? ¡No te alteres!
¿Por qué tiemblos de gozo? Los placeres
ya te reciben con murmullo blando:
¡Bajemos! Di, ¿no escuchas
rumor de maldiciones y quejidos?
Son los gritos horribles de las luchas
que zumbarán por siempre en tus oídos.
¡Sígueme. ¡Poco falta!
¿Vacilas? Ven y salta,
y salta luego sin que nunca mudes
al descender. ¿Te agitas furibundo?
¿Te hirieron á traición? ¡Sí; pues no dudes
que ya estás en el mundo!»

Después, muestra al año nuevo la virtud y el vicio marchando por opuestos senderos; luego lamenta que los adelantos de las ciencias positivas hayan matado en cierto modo la hermosa y libre fantasía del arte antiguo, y continúa:

«¡Gozoso escuchas, te seduce el canto
del fruto seductor de la material...
Y ¿qué del alma—te dirás—en tanto?
¡Vierte raudal de inacabable llanto!...
¡El alma yace en pozos de miseria!
¿Qué fué de su virtud? ¡Ay! tu sonrisa
se desvanece ya. Dime, ¿no sabes
que hoy es lo digno de los hombres graves
mirar al suelo y caminar aprisa?
Sus vicios ya ¿qué importan
si pronto en mares de placer se bañan?
Por eso tanto la distancia acortan,
tan presto envidian y tan pronto engañan.
La ambición se apresura
para llegar más pronto, y pisotea
hasta la dignidad, y la hermosura
por burlar al amor se desfigura,
y por lograr su plenitud se afeca;
el globo sube y cada vez se agita
con más vertiginoso movimiento,
el vapor encerrado que palpita
con un rumor sordísimo que imita
la lucha de las olas con el viento;
y se cubren más pronto las maldades,
y se humillan más pronto las mujeres,
y se agrandan más pronto las ciudades,
y se buscan más pronto los placeres
único fin de la existencia toma,
y se olvidan más pronto las deudas

—¡Jesús!— exclamó Isabel—y decía V. antes que no renegaba de la existencia, ni de los hombres, ni de las mujeres...

—¡Ay, Isabel! Es que esa desilusión del mundo es, imaginativa, más que real, en Fernandez Shaw; porque eso que dijo Eguilaz, de que los niños nacen con un puro en la boca y un quintal de desengaños en el corazón, encierra una gran verdad, y es que nos enseñan á no tener ilusiones al mismo tiempo que nos enseñan á pensar. Porque no dude V. que el enemigo mortal del corazón es la cabeza; y en los tiempos presentes se educa á los hombres haciéndoles pensar ántes que sentir. Pero la prueba de que en Fernandez Shaw la lucha entre la cabeza y el corazón no le ha acibarado todavía la existencia, es que más adelante, en esa misma composición, habla, no como desconocido genio que guía al año nuevo, sino como quien es, y dice:

«Odios y mal respiren los que á su lado miran sólo funesta soledad!... Malditos por el mundo y por Dios, el aire atruenen con sus blasfemos gritos. Dejad que se condenen con la misma expiación de sus delitos. Pero el varón constante y la hermosa mujer y el animoso joven feliz de corazón amante, ¿por qué maldecirán? Yo, pasajero por los montes del mundo, soy dichoso porque en el bien y en el amor espero, y subo y no reposo y se suaviza el áspero sendero!»

De manera que él sabe que existen los desengaños, los ve, los palpa; mas como no los ha sufrido aún, sonríe y espera. No puede manifestar sus pensamientos con mayor ingenuidad.

—Tiene V. razón. Me ha despertado V. vivísimos deseos de leer ese libro.

—Lea V. las poesías que he mencionado; y no se olvide V. tampoco de *La loca del castillo*, ni de *Un drama anónimo*. Son preciosas también.

—Y diga V., ¿no tiene poesías amorosas?

—Ya lo creo, y son una prueba más de que aún palpitan en su alma las ilusiones.

—Por eso lo preguntaba.

—Lea V. ¿*Voloverán?* La famosa rima de Becquer de las golondrinas ha sabido inspirar á Fernandez Shaw esa bella composición, la cual, aunque difusa y vaga, como son muchas veces los sentimientos que brotan de lo íntimo del corazón, muestra que la melancolía del poeta joven es pasajera y junto á ella está la sonrisa de la ilusión. Empieza diciendo:

«Ya se van acortando las tardes, bien mío, ya más pronto las gotas del fresco rocío descienden al caliz gentil de la flor; ¡ay! ya el sol de mis sueños brillantes declina, ya muy pronto la negra y audaz golondrina se irá para siempre... ¡con ella mi amor!»

—Se puede decir—murmuró Isabel—que las golondrinas de Becquer han formado su nido en el corazón de Fernandez Shaw.

—Bien, muy bien—dije yo en el colmo del entusiasmo.—¡Niegue V. ahora que no es V. la poesía en forma de...

—De mujer.

—¿Qué de mujer? ¡de musa! ¡de diosa! ¡de...! ¡Si la oyese á V. Fernandez Shaw! ¡Qué versos le iba á usted á componer!

—Sí, por mi linda cara.

—Pues ya lo creo, y por ese lindo cuerpo, y por esos lindísimos ojos; pero, pero... que no pasara de los versos;... que no hablase en prosa sentimental, es decir, que no hablase de veras, porque... se vería conmigo.

En esto, el piano comenzó un *wals* y varias parejas se dispusieron á bailar.

—Isabel...—murmuré—el piano convida y me parece que V. y yo no tenemos por costumbre hacer feos á nadie.

—Es verdad—me contestó levantándose.

Enlacé con muchísimo mimo el flexible y esbelto cuerpecito de Isabel con mi brazo derecho. Ella apoyó sobre mi hombro su pequeña y enguantada mano izquierda. Nos lanzamos veloces á través del salón; yo sin pensar más que en que llevaba por la cintura á la poesía por excelencia, á la musa de mi amor; ella... según la blandura con que se dejaba arrastrar, me figuró que aceptaba con gusto su papel. Nos detuvimos al extremo del salón, volvióse ella frente á mi regalándome con una oleada de perfume, estreché suavemente los dedos de su diestra mano con los tímidos de mi zurda; nuestros pies giraron cadenciosos y rápidos; la flotante falda de Isabel rodeó mis piernas con una cascada de encajes, lazos y flores de vivísimos matices;... mis ojos se clavaron en los de Isabel con transporte... Balbuceando la dije:

—«¡Qué brillante confusión!
¡Qué batalla de sentidos!
¡Qué bien saltan los sonidos
del *wals* y del rigodon!»

José Ramon Mérida.

CARTA LITERARIA.

SEÑOR DON CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Mi excelente amigo: En las breves líneas que me ha dedicado usted en la primera página del ejemplar de sus *Poesías*, que ahora recibo, leo, entre otras cosas que me son muy gratas, pues á nadie le amarga un dulce, «que se holgára usted mucho de que valiera todo su libro lo que una sola descripción de mi novela *Maria de los Angeles*.» Voy á responder á ese pujo de galantería, á ese para mí tan sabroso embuste, con una verdad: á los diez y siete años que usted tiene, querido Carlitos, yo no era capaz de escribir, ni soñaba siquiera que alguna vez podría escribirlo, el trozo peor de la más endeble entre las bellísimas composiciones que figuran en el tomo.

No es mi propósito hacer el examen crítico de éstas, para inquirir, en cada una, si tiene más ó menos alcance, si está mejor ó peor sentida, si su horma literaria adolece de tales ó cuales incorrecciones. Las poesías de usted, sobre todo la leyenda *La loca del castillo*, el canto *Año nuevo* y la composición titulada *¿Voloverán?* son prueba palmaria de que usted es capaz de pensar con todo el vuelo, de sentir todo lo hondo y de rimar con toda la corrección, galanura y gallardía que se proponga, siempre y cuando haya tenido acierto en la elección del asunto.

Esta es la cuestión, amigo mío.

A usted no le faltan—acaso le sobran—inspiración, ni alma, ni pluma: lo que si podrá acontecerle es que por no escoger bien los motivos en que haya de desplegar sus espléndidas facultades, resulten estas desperdiciadas, sin dar un resultado tan brillante como debe usted alcanzarlo siempre, y esto le ha sucedido en la narración que lleva por título *La fuente de Xanas*, en la cual hay un lastimoso derroche de ingenio en un asunto baladí.

Crean algunos ¡cuánto se equivocan! que la poesía es preciso demandarla en una esfera que debe pertenecer, en los espacios sin límites, al mismo término municipal que el Limbo; esfera por la cual revolotearán, en caprichoso desorden, las ideas abstrusas, alambicadas, insustanciales, oscuras, vagas, que disueltas luego en unos endecasílabos altisonantes, hagan creer á cuatro majaderos que los lean con gran entono, el propio autor inclusive, que aquello es un prodigio, siendo realmente una sarta de vulgaridades, que no quieren decir nada, con algunas sentencias ya dichas en lenguaje más llano y por ende más bello, por el escudero de don Quijote.

No hay nada más poéticamente delicioso en *Los Miserables*, que la despedida de Mario y de Cosette, despues de su primer idilio:

—¿Como te llamas?
—Mario. ¿Y tú?
—Cosette.

El Góngora insoportable cuando dice, v. gr.: dirigiéndose al mar, en una de sus *Soledades*,

*Audaz mi pensamiento
el cenit escaló, plumas vestido,
cuyo vuelo alreído,
si no ha dado su nombre á tus espumas,*

*de sus vestidas plumas
conservarán el desvanecimiento
los anales diáfanos del viento.*

ese mismo Góngora, si se deja de vaguedades, si en vez de remontarse al Limbo, de que habló á usted anteriormente, se inspira en lo concreto, en lo real, buscando allí las fases artísticas, los puntos de vista bellos, produce, en cambio, primores como:

*Sobre una yegua morcilla,
tan extrema en el correr,
que no logran las arenas
las estampas de sus pies,*

ó hechizos como los tan conocidos y siempre estrenados del romance *Angélica y Medoro*:

*Los campos les dan al'ombros,
los árboles pabellones,
la apacible fuente sueño,
música los ruiséñres.*

*No hay verde Fresno sin leira
ni blanco chopo sin mote;
si un valle Angélica suena
otro Angélica responde.*

Aparte de la hermosa incomparable de la forma literaria de los inmortales Quintana, duque de Rivas y Nicasio Gallego, escriba el mérito principal de sus obras, en que al escribir por ejemplo, la *oda á la Imprenta*, *El moro expósito* y la *elegía á la muerte de la duquesa de Frias*, se inspiraron en magníficas realidades.

En el precioso libro de usted, leo, en la composición dedicada á la memoria de Ventura Ruiz Aguilera, una estrofa que dice:

*¡Cuán tristes son los ecos de su liral
No más dulce suspira
el aura resbalando por las flores,
ni son más tiernos los quejidos vagos
de las ondas trenquitas de los lagos
al contarse en murmullos sus amores*

"El Globo" 3 de Julio

Legado Carlos Fernandez Shaw. Biblioteca. UJM.

¡Cómo he de negar yo que esa estrofa, de pensamiento delicado y de suave corrección en su hechura, es una perla del libro! Sin embargo, me gustan mucho más los versos que le inspira á usted la realidad de la muerte de la niña Luz en *El tesoro de Orosman*; de la niña Luz que muere, que se apaga mejor dicho, viendo desde su ventana caer la tarde.

Muchas son las bellezas que contiene la leyenda á propósito de la muerte de esa niña:

.....
 aún hay luz en su mirada
 y vida en su cuerpo inerte,
 porque hasta la misma muerte
 se detuvo enamorada.

.....
 una gota de rocío
 en la flor de su mejilla!

.....
 ¡qué triste es la despedida
 de lo que no vuelve más!

.....
 por eso tanto se amaban
 dos luces que se besaban
 para no verse jamás.

Esto último, amigo Carlitos, es muy lindo; pero no es verdad, pues Luz, después de abandonar este mundo, habrá tornado á ver, mejor que antes, la claridad del sol poniente y el lucero de la mañana; y digo á usted esto para que entienda cómo no reniego nunca de mi firme criterio espiritualista, cómo mi concepto del arte no es materialista, por más que sí realista; pero buscando siempre, según antes he dicho, el alma, el sentimiento, la belleza propiamente dicha de la realidad, y haciendo surgir, como ineludible deducción, de aquel cuer-

po y de este espíritu, la verdad, la trascendencia de la obra. En una palabra, que se recreen los ojos del espectador en la forma tangible de la concepción artística; pero que el espíritu impalpable de ésta haga sentir al espíritu, impalpable también, de quien la contempla, cuya razón saque de tales arrobamientos una provechosa consecuencia.

Nada de abstracciones, mi buen amigo; y ya que tiene usted talento, corazón y buena voluntad, y ciñe á su frente la mejor de las coronas, la de la modestia, dé útil empleo á tan envidiables facultades, buscando sus escenarios en la Naturaleza y sus argumentos en la realidad humana, que es donde residen los inagotables veneros del arte.

Presumo yo que basta, en la poesía lírica, con que la obra tienda hácia un ideal de alto vuelo, y, en último término, sólo con que su perfume conmueva dulcemente el corazón, lime las asperezas del alma; pero, le repito, que todo dentro de la realidad, sin tratar ¡qué insensatez! de embellecerla, como dicen algunos, cual si hubiese nada más bello que la naturaleza, la humana en primer término, en sus múltiples variedades y manifestaciones.

Concluyo, amigo Carlos, que la carta va tomando demasiadas proporciones. Atienda mi pobre consejo, ó estúdielo al menos, siquiera en gracia de la buena intención con que se lo doy y por la certeza que abrigo de no equivocarme.

Se acabaron, créalo usted, las poesías tituladas *Delirio, Fantasia, Sueño, Inocación*; como se concluyeron también ¡qué dicha! para no volver más, las composiciones cursis del arroyo murmurador, la argentada luna, el ruiseñor parlero, la tórtola amante, las perlas de la aurora, los pétalos de la rosa, los labios de coral y el cuello de cisne.—Solo se escuchan hoy con deleite, las obras cuyos primores los ha arrancado el buen gusto del poeta de las fases artísticas de la realidad.

No hay que vagar nunca por las regiones de lo abstracto. Eso lo hace la ciencia, partiendo de principios inconcusos.—Al artista de verdad, le basta, para escribir una poesía que lo immortalice, con poner los ojos en la mata de jaramago que crece solitaria entre las tejas de la casa de enfrente.

Tenga siempre por su más cariñoso amigo y entusiasta admirador, á

JOSÉ NAVARRETE.

Junio.—1883.

"*Ilustración Artística*,"
 Barcelona, 20 Agosto, 1883.
 Eduardo Benot.

CARLOS FERNANDEZ-SHAW

POESÍAS

La época presente es cada vez más notable por la incesante aparición de magníficos poemas; y, por lo mismo, es hoy muy difícil atraer las miradas del público entendido, solicitadas sin tregua por la valía de tantos.

Gran mérito supone, pues, cautivar la preferencia general; y hé aquí lo que ha conseguido por completo el elegantísimo Libro que el jóven Fernandez-Shaw acaba de publicar con el título de *POESÍAS*.

* *

Pero ¿cómo no había de fijar la atención pública una serie de composiciones donde no se sabe qué admirar más,—si lo esmerado de la elocución, lo selecto de las cadencias, lo animado de las imágenes, lo sentido de la poesía,—ó la sumisión maravillosa de los más atrevidos pensamientos á las inflexibles leyes de la lengua, y á los más severos tipos de la difícilísima versificación castellana?

Tal vez, escrúpulos personales de entusiasta cariño hácia el autor, debieran detener la pluma del que estas líneas escribe; pero la admiración que le causan los sentidos versos del Poeta, pueden más que esos escrúpulos; seguro como está de que le darán la razón cuantos gocen los encantos de *POESÍAS*.

* *

Desde luégo el jóven se revela, no solo como poeta de gran vigor y de estro exquisito, sino como naturaleza entusiasta sólo de los esplendores de lo verdadero y de lo bueno.

En su libro hay perlas, pero no hay que ir á sacarlas de pantanos pestilentes; hay pasiones, pero nunca orgías de delirios; ni en él se dan festines por las lágrimas que corren; ni hay desesperaciones convenidas; ni se tropieza en lo incomprensible; ni se hace el panegírico de las deformidades del mundo; ni se remueve el fango, para sacar de él sus mónstruos.

El libro, como todo lo bello, se halla siempre léjos de las mentiras del convencionalismo, y dentro de las realidades del sentido comun.

* *

Conócese desde luégo que el jóven está nutrido en el estudio de los modelos; y, sin embargo, nunca es imitador.

Hubo un tiempo en que nuestra literatura erudita fué una esponja inmensa: esprimida, devolvía lo que había absorbido. Empapada en las lípidas aguas de la Castilla fuente, sólo nos traía los aromas del Parnaso griego, incapaces ya de satisfacer el lujo refinado de la civilización presente.

El estudio de los clásicos se transforma en Fernandez-Shaw en su propia personalidad; como la lluvia de los cielos es aromosa y encendida flor en el rosál; gigante de sombra en el Cedro del Líbano; y benéfico purificador de las atmósferas viciadas en la frondosidad del Eu-calipto.

* *

Parecerá acaso exageración el juicio formado de *POESÍAS* al que no haya leído tan extraordinaria publicación. Más léala; y, á pesar de que siempre estamos dispuestos á rebajar la altura de toda clase de elogios, se sorprenderá muy á menudo formando parte del coro de aplausos con que la aprobación general sanciona las bellezas del libro.

* *

¿Quién no se une al autor, cuando, elogiando á Ruiz Aguilera, dice:

¡Cuánta grandiosidad, cuánta poesía,
 ya en la lucha bravía,
 ó ya en la inútil perezosa calma!
 ¿Y no admirar á aquel que siempre deja
 en sus estrofas algo que refleja
 la inmensidad, reflejo de su alma?

¡Cuán tristes son los ecos de su lira!
 No más dulce suspira
 el aura resbalando entre las flores,
 ni son más tiernos los quejidos vagos
 de las ondas tranquilas de los lagos
 al contarse en murmullos sus amores.

¿Quién no suspira con Fernandez cuando describe así el sepelio del gran lírico?

El viento quejumbroso resbalaba
y los muros besaba
del triste, solitario cementerio:
gemían las campanas lentamente,
y rodaban espesas por mi frente
las sombras de la angustia y del misterio.
De una nube en el seno enrojecido
el ancho sol caído
rápido por los cielos descendía;
iba tu lumínar también muriendo
con los del sol sus rayos confundiendo.....
¡Eran dos soles al morir de un día!
Lento el concurso hacía la fosa baja.....
se abrió la angosta caja
que encerraba tus míseros despojos,
se oyó el doliente religioso canto.....
¡Y no te ví! ¡las gotas de mi llanto
mataron el anhelo de mis ojos!

Es imposible citar todo lo bueno; ni aun lo que llama la atención por la felicidad de sus rasgos: pero algo ha de citarse.

Véase la maestría y sobriedad con que está pintado el organismo, más bien social que mecánico, llamado á suprimir las nacionalidades:

á la vez que, rugiendo enronquecida,
ya en el túnel voraz que la devora,
ya en la pradera que al placer convida,
paséase la audaz locomotora
como el arcángel de la nueva vida!!

¡Qué encanto hay en estos tres versos!

¡Ay! ¿qué fué del amor de los amores
más hermoso que el rayo de la luna
que salta en las corolas de las flores?

Simbolicé ideas como en el cuarteto siguiente, y nadie podrá vivir sin los encantos del ritmo.

¡Cuando el sol su cabeza fatigada
reclina en los sangrientos horizontes,
todo es sombra en la lúgubre hondonada,
todo es luz en la cima de los montes!!

Los anteriores versos son de la Oda titulada *Año Nuevo*, cuajada toda de bellezas admirables, y de donde son también los que siguen.

Antes que vuelva el huracán y el rayo
á cuya luz has de morir, sus flores
por las campiñas esparciendo Mayo
te brindarán aromas y colores;
y en los estivos meses,
y en las horas de calma y de sosiego,
oirás gemir las undulantes mieses
al rumor de cien ósculos de fuego.....

Para que se vea la originalidad de Fernandez-Shaw, hemos de copiar la siguiente balada, sin igual en castellano.

Tras aquellos murallones
nidos de oscuras prisiones,
cuyos duros calabozos
no ablandaron ni sollozos,
ni gritos, ni maldiciones,

vivía un Conde malvado,
que dejó doquier grabado
el sello de su furor,
solamente dominado
por el niño del amor.

El á una hermosa quería
y á su madre idolatraba;
y, cuando no enloquecía,
fiel á las dos consagraba
todo el espacio del día.

Junto á la tranquilidad
vive siempre la inquietud;
junto al error, la verdad;
junto al crimen, la ansiedad;
junto al vicio, la virtud!

Junto al amor la sospecha
siempre iracunda vivió:
al Conde vil dirigió
su aguda, heridora flecha,
y el malvado sospechó!

Sospechó que á otro galán
su amante, infiel, adoraba;
sospechó ¡maldito afán!
que su madre acrecentaba
el fuego de aquel volcan.

Ardió en malditos anhelos:
Satanás reía, y Dios
llorando estaba en los cielos:....
creyó realidad sus celos,
é hizo matar á las dos.

Y al contemplar la agonía
de aquella hermosa mujer
que adoró, diz que decía,
colérico: «¡No has de ser
más que de la muerte, ó mía!»

Pasó el criminal momento;
meditó su pensamiento,
y algo tenaz y maldito
levantó su aguda.....

Cuentan que cuando moría
esa luz crepuscular
con que se despide el día,
rojos espectros veía
entre las sombras flotar.....

Y bajaba una cabeza
por el cielo, y otra en pos,
y con lúgubre tristeza
en la altiva fortaleza
entraban juntas las dos.

Buscaba al Conde inclemente
su madre, y sin el encono
que nunca una madre siente,
á su oído, balbuciente,
exclamaba: «¡Te perdono!»

En su frente delirante
dejaba un ósculo impreso:
la otra despues, anhelante,
en la frente de su amante
dejaba el ardor de un beso.

Y luégo las dos, llorando
con murmullo ténue y blando
aquel iracundo anhelo,
¡iban volando, volando
hacia la altura del cielo!....

A la mañana siguiente
á la noche en que sufrió
aquella inquietud creciente,
dos gotas de sangre vió
el Conde en su oscura frente!

No terminó su agonía
abrumadora jamás,
pues sobre su frente habia
al despertar cada día,
dos sangrientas gotas más.

Y aquel martirio sin fin
destruyó su alma ruin,
hasta que, lívido y yerto,
una tarde cayó muerto
en la arena del jardín.

¿Puede darse una pintura más realista de la insanidad conocida con el nombre de «delirio emotivo?»
¡Cuánta originalidad!

*
* *

Pues, para haber originalidad en todo, hasta en lo que ménos podía sospecharse: en las formas!

Los poetas españoles no han gustado de combinar metros de tipos diferentes. Solo escribiendo silvas se permiten pasar del endecasílabo á su quebrado el heptasílabo; y, escribiendo en versos de ocho sílabas, á su fracción de cuatro.

Fernandez Shaw ha sido el primero en publicar combinaciones métricas nuevas, en que juegan fácilmente los versos de 13 sílabas, con los de 10 y los de 12.

Una muestra.

Ya se van acortando las tardes, bien mio;
ya más pronto las gotas del fresco rocío
descienden al cáliz gentil de la flor:
¡ay! ya el sol de mis sueños brillantes declina;
ya muy pronto la negra y audaz golondrina
se irá para siempre.... ¡con ella mi amor!

¡Cuántas veces al ver sus bandadas
entre nubes y mares lanzadas,
girando y siguiendo su errante volar,
he doblado con pena la frente
pensando y pensando tristísimamente:
¡Huyeron! ¡Huyeron! más ¡ay! ¿volverán?

*
* *

Todos cuantos críticos han juzgado el Libro de Fernandez-Shaw dedican capítulo especial á la circunstancia de no contar el autor sino apénas 17 años!

¡Qué dirían si hubieran visto, como el que esto escribe, sus primeros versos, compuestos á la edad de 12 años, cadentes ya, y nutridos!

Nadie admira el ágil y vigoroso salto del Leon, que, adulto, cae cual rayo sobre su presa; porque sabe que,

de recién nacido, fueron ciegos, torpes y vacilantes sus movimientos. Pero ¿porqué no fijarse en que el águila, nacida allá en el tajo de picacho inaccesible, no pudo ensayar nunca sus vuelos, sino que hubo de salir volando bien de su nido, so pena de la vida?

Hay luces de luces. La luz de clara y odorífera bujía empieza visible apénas, crece luégo, parece despues próxima á extinguirse, y, por último, disipa las tinieblas con claridad limpia y suave. Espléndida iluminacion gaseosa simboliza las alegrías de una gran Ciudad. Letras de fuego, arcos de fuego, escudos igneos de vetustas glorias, brillan por todas partes... Pero, para tan magnificente iluminacion, fué indispensable una luz anterior. Sin otra llama puesta en contacto con los juegos de gas, la Ciudad no habria podido manifestar su júbilo, desterrando con caprichos luminosos las sombras de la noche.

La luz eléctrica no es así: no necesita de otra. «Haya luz» dice el ingeniero; y, de repente, sin preparacion, sin crecimiento, sin vacilaciones, sin crepúsculo, aparecen en el espacio las cataratas coruscantes de una luz zenital.

Dada una determinada y especial combinacion de imanes y de hilos eléctricos, se convierte instantáneamente en sol toda fuerza existente en nuestro globo;—la combustion del diamante negro extraido de las hulleras—la asordada catarata que se precipita del monte coronada del iris—la atraccion de la luna que mueve las aguas de los oceanos en inmensas ondas de marea—las embestidas de los vientos que percuten las olas de las playas!... cualquier potencia del Cosmos se convierte instantáneamente en luz, cuando pasa por una organizacion eléctrica apropiada.

Así el Poeta.

Pasen en imágen por una organizacion poética apropiada los crímenes de Neron,—las tribulaciones que puede traer el Año nuevo,—las glorias del fastuoso centenario de Calderon,—la severidad sin misericordia de los castigos de las Xanas,—la demencia de una amante infeliz... y se tendrá el libro precioso con que un jóven—casi un niño—acaba de enriquecer la Lirica Castellana.

E. BENOT

"Las Novedades" de Nueva York.
Muniz, su Corresponsal 5 Julio 1883.
en Madrid.

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

El epígrafe puesto á este artículo es el nombre que lleva un nuevo poeta, verdadero prodigio de inspiracion y de talento, que á la edad, aún tierna, de 17 años, es conocido en todos los centros literarios de España y muy especialmente de Madrid, y estimado y querido de todos los que al par que su singular inteligencia admiran su singular candor y su no común modestia.

La ciencia y las leyes naturales nos enseñan que el corazón humano no dá calor á esas encontradas pasiones que, cual en revuelto mar, se agitan en el mundo que habitamos hasta pasada la edad de las ilusiones; hasta aquella edad de la que decia el lírico español

"Malditos treinta años
—funesta edad de amargos desengaños?"

y nos encontramos ahora frente á frente de un pigmeo gigante que desmintiendo al inspirado poeta, á la ciencia y á la naturaleza, discurre, filosofa, percibe el sentimiento de lo bello, de lo grande, de lo útil, y elevándose en alas del genio se remonta más allá del límite que trazó la naturaleza á los risueños años de la pubertad. Vacila nuestra mano al ponerla sobre el papel y en nuestra mente, marchita ya por el hielo de la edad, se engendra la duda de si el fenómeno que observamos es uno de esos luminosos meteoros con que el cielo nos manifiesta de tiempo en tiempo, el poder de la Providencia, ó es un sueño fantástico de la calenturienta imaginacion.

Tal ha sido nuestra impresion al recorrer el tomo de *Poesías* que acaba de dar á luz en Madrid el jóven Carlos Fernandez Shaw, quien desde la edad de doce años, á la de diez y siete que hoy cuenta, ha pulsado todas las cuerdas del corazón con la misma seguridad y perfecto conocimiento del vicio, de la virtud, del hombre, de la sociedad y de la naturaleza, que pudiera hacerlo el escritor más observador y de más madura edad, aleccionado por el terrible torcedor de los desengaños.

Si hubiéramos de hacer un estudio detenido de su obra, ajustado á las exigencias de la severa crítica, tendríamos que detenernos más en su lectura, nos ocuparía un espacio del que no disponemos y excedería nuestro propósito que no es otro sino el de dar á conocer someramente la obra de que hacemos mérito señalando de paso al autor algunos puntos en que se marca indeleblemente el sello característico de su edad y del genio que le inspira, y que no se ajusta siempre al rigor de las reglas.

Pasemos revista, pues, al libro.

2-4.

La primera composicion que en él figura, como si el poeta quisiera significar que es la de su particular predileccion, es una *Oda á Neron*, escrita con perfecto conocimiento histórico del personaje, con robusta versificacion, con esmerado cuidado en el desenvolvimiento del plan, con entonacion épica en algunos momentos, y demostrando en toda ella que de su inspirada mente pueden brotar, en su día, los brillantes destellos de un poeta lírico de primer orden.

Varios son los trozos que pudiéramos citar en corroboracion de nuestro aserto; pero sólo lo haremos de aquellos pensamientos que, á nuestro juicio, sean los más culminantes, aunque alguno, en el fondo no sea nuevo.

Empieza su oda el jóven poeta, pintando á grandes rasgos y con vivos colores la gran figura, al par que repugnante, del sanguinario y lascivo emperador. Describe después el circo romano, en cuyo memorable hemiciclo eran arrojados los cristianos para ser devorados por las fieras, espectáculo horrible que aun no satisfacia los instintos salvajes de aquel corazón fundido en el paricidio y en más horrosos crímenes; y lo hace tal verdad, entonacion y sentimiento, que imagina el lector haberse trasportado á aquel repugnante lugar de desolacion y muerte.

Termina el autor delineando la figura del tirano, concretándola en una imagen gráficamente comparada en los dos últimos versos de la siguiente estrofa:

"Y en la regia tribuna
está Neron altivo y arrogante
Su figura orgullosa,
como la torpe seducción hermosa
como el torpe delito repugnante."

Prosigue el inspirado cantor de aquella fiera humana enumerando las principales víctimas sacrificadas á sus sanguinarios instintos, y excitado el poeta por la misma verdad de su relato, termina dirigiéndole una imprecacion, que no acaba de desarrollarse, con el siguiente pensamiento, repetido por otros en su fondo, pero presentado con sentimiento en la forma:

"¿Y no te alteras? No! Siempre inmutable
permanece tu faz, siemp e tranquila
¡Ah! ¿por qué la virtud tiembla y vacila,
si casi nunca tiembla el miserable?"

Sigue enumerando los hechos criminales de Neron y pintando con los rojos colores de la hoguera el incendio de Roma, mandado por él para imputárselo después á los cristianos, y cortando de repente la narracion, termina con el siguiente filosófico pensamiento:

"¿Cuántas veces salpica al inocente
la sangre que vertieron los culpados!"

El jóven poeta acaba su brillante trabajo con una imprecacion digna del odio que le inspira el tirano, y que, aunque enérgica y valiente, no ofrece novedad digna de mencionarse.

Vemos después á Carlos en una composicion á la memoria del inmortal poeta don Ventura Ruiz Aguilera, que aunque el autor no le dá nombre es una oda, siquier todas las estrofas tengan el mismo número de versos y la misma ritina. En ella deja entrever el poeta un bello defecto, hijo de la inexperiencia de la edad y de su fogosa imaginacion.

Llevado de esta última olvida el pensamiento principal sobre el que debe girar toda la obra, y haciendo gala de su poética imaginacion, á fuerza de ser difuso, hace que el lector olvide sobre qué idea fija gira la mente del poeta.

Muchas estrofas podianse citar de esta bellísima composicion, como modelos de sentimiento, de verdadero genio y de fe-

cunda imaginacion; pero como éste seria un trabajo prolijo, transcribiremos las siguientes, que dan cabal idea de las demás, y sintetizan algo el pensamiento capital del autor:

Ensimismado en anhelar profundo
vé al agitado mundo
cual se retrata en la pupila inquieta;
¡Así tambien espléndido y pujante
se refleja en la estrofa palpitante
el espíritu inmenso del poeta!

En donde premio y paz los justos hallan
rencon y vicios callan
y huelgan veleidades de la suerte.
¡Alegrate, aunque es triste la partida
del que va á cortésano de la Vida,
á ser un cortésano de la Muerte!

De una nube en el seno enrojecido
el ancho sol caido
rápido por los cielos descendia,
iba á iluminar tambien muriendo
con los del sol sus rayos confundiendo
¡Eran dos soles al morir de un día!

Y no copiamos otras, pues precisaria copiarlas todas: tal parece que el jóven Carlos, al querer lucir las galas de su potente inspiracion, consignó en cada una un pensamiento de índole diversa.

La oda *¡Pobre loca!* y el soneto *¡A Sevilla!*, si bien no desentonan el conjunto, no tienen, á nuestro juicio, la importancia de las anteriores, por más que en ellas, como en todo el libro, brille el genio creador y fecundo del jóven vate.

Sigue después la oda al *¡Año nuevo!*, filosófica en el fondo, á trozos descriptiva, de un movimiento comparable al primer canto de un poema, en el cual se pretende alcanzar cielos, y mares, y tierra, girando en confuso remolino; de estilo entrecortado por la idea misma del autor al conducir al año nuevo á recorrer el mundo de que va á hacerse cargo, en todas sus fases y en todos sus recónditos rincones, encontrándose raezelados, bajo formas distintas y caracteres diversos, el vicio y la virtud.

Esta composicion atrevida y valiente, salpicada de trozos de galana poesia, pierde, á nuestro entender, algo de su valor y mérito; porque al perseguir su idea el poeta, sujetándola á los estrechos límites de una oda, ha acopiado gran número de materiales, que, de tan hacinados como se encuentran, ocultan la grandiosidad del pensamiento.

Si con lo que ha reunido en montón hubiese escrito un poema, sin sér épico el asunto habria resultado tan grande y tan elevado, que sólo él hubiera sido bastante para conquistarle un primer puesto en la república de las letras.

Copiamos, por copiar, algo de lo mucho bueno que esta composicion encierra; porque de otro modo haríamos interminable este trabajo. Entre las varias cosas que le dice encontrará en el mundo, exclama:

Para busear el bien, sufre, trabaja,
y descubriendo baja
y encontrarás al fin luz y tesoro.
Huye del mundo y en su amor se encierra
constante la virtud. ¡Tambien el oro
se oculta en las entrañas de la tierra!

Sigue después otra oda, *Sueño de gloria*, escrita expresamente para conmemorar el segundo centenario de la muerte de Calderon, y en la que el autor luce todas las galas de su ingenio, sin aparecer tan difuso como en las anteriores; quizás porque estrechó más los límites para desarrollar su recuerdo al inmortal poeta.

Elevado en la forma y como si quisiera hacer alarde de no agotárselo el repertorio de imágenes y pensamientos, salpica de ellos su composicion, sin olvidarse de dejar entrever, como en todas las demás, que conoce á fondo la historia y que indudablemente tiene una marcada aficion á la filosofia.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

No podemos resistir á la tentacion de copiar los cuatro últimos versos de una larga tirada, que tomamos al acaso, abriendo el libro por esta parte.

Viene enumerando el poeta los géneos más notables de la guerra que la historia nos ofrece, y algunas de las hazañas por que ciñen laureles á su frente, y concluye:

No Calderon así: noble pelea
Contra el vicio y el mal fervido entabla.....

Más su acero es la idea
con que á los pueblos y á los siglos habla!

* *

Ocupase despues de otro género de composiciones, presentando al lector algunas bajo la forma narrativa, tales como la tradición asturiana *La fuente de las Xanas*, que podemos llamar un cuento sumamente lírico, que sin tocar en el idilio participa algo del sabor especial de este género, y cuyo fin, altamente moral, está desarrollado con la naturalidad y sencillez propias de las leyendas narrativas.

Algunas más preterisiones tiene la composición que le sigue con el título de *Dos historias en una*, pues escrita en sonoras y fáciles quintillas, los pensamientos que en ella desenvuelve aunque poco se elevan á mayor altura de la sencillez que debe predominar en las obras de este género.

Las leyendas *La loca del castillo*, *El tesoro de Orosman*, y *Un drama anónimo*, son tres composiciones en las cuales el jóven Carlos Fernandez Shaw demuestra las dotes que le adornan para este género, y que con la misma facilidad narra, describe y maneja el sentimiento que, calzándose el coturno, llega vertiendo torrentes de inspiracion y de poesía, hasta el poema épico.

Despues de los trozos que hemos citado de otras composiciones, sería ocioso hacer lo de éstas, que, en su género, están á igual altura, como hijas de una misma concepcion.

* *

Restanos presentarle en el género más difícil de la poética; en el soneto.

De los ocho que publica en su libro, seis de los cuales forman el final de éste, citaremos uno titulado *Ella!* que es el que más ha satisfecho nuestro deseo, si bien no todo lo que describamos, se debe esperar del poderoso genio de que hace gala el autor.

Hélo aquí:

Es su voz un torrente de armonía,
y fulgura en su espléndida mirada
hmedecida, alegre y mal velada
la clara luz con que despunta el día.

Al débil juncos vence en gallardía,
en hermosura á Venus celebrada;
rie con el fulgor de la alborada,
bajó del Cielo y se llamó María.

Vedla sentada allí, mirad, es ella!
Hunde su cuerpo entre cojines rojos,
luciendo así su languidez más bella,
y su alma flota, manantial de amores,
en las negras pupilas de sus ojos
como rayo de luna entre dos flores!

Hemos terminado el breve y suscito exámen del libro *Poesías*, por Carlos Fernandez Shaw.

Sólo nos resta recomendar su adquisicion á cuantos se deleiten en la lectura de buenos trabajos literarios.

La edicion es esmeradísima, como que se debe á la acreditada casa de Fortanet y ha sido costeada por el ilustrado y espléndido diputado cubano Exemo. señor don Julio Apezteguía, á quien, como á verdadero Mecenas, consagra el jóven Carlos, al par que á sus padres, los primeros destellos de su genio.

Reciba nuestra más entusiasta enhorabuena el novel autor, y siga trabajando con fé para ocupar un día un excelso puesto entre los líricos de primer orden.

"Madrid Cómico"
22 de Julio, 1883.

✱

¿Quién no conoce á Fernández Shaw?

¿Quién no sabe que es un poeta, un verdadero poeta de primer orden, cuyos primeros pasos han sido otros tantos triunfos?

Pues bien, Fernández Shaw acaba de publicar un libro de poesías.

Imposible es en breve espacio hacer una crítica razonada de un libro llamado indudablemente á figurar entre las joyas de nuestra literatura.

Los altos vuelos de una inspiración exuberante, y la admirable confección de los versos, influye poderosamente en el ánimo del lector y lo deslumbran, cubriendo los levísimos defectos de las composiciones.

¿Y qué composiciones! No puedo resistir al deseo de recomendar á VV., con especialidad, las tituladas *A la memoria de Ruiz Aguilera*, *¡Año nuevo!*, *¡Pobre loca!* y *La loca del castillo*.

Esas en primer lugar, y después... todas las demás.
Sr. Fernández Shaw, ¡allá van esos cinco!

✱

"Epoca" y Correspondencia de
Literaria á muchos periódicos
de provincia.
Cris. Alfonso.

"Revista Bibliográfica"
á muchos periódicos de provincia.

* *

Otro adolescente que en la misma edad en que Menendez Pelayo se revalidaba de sabio, se revalida de poeta, es Fernández Shaw. A los 16 años ha publicado un lindo tomo de poesías, en las cuales, como era de esperar, abundan más las hojas que las flores y más las flores que los frutos, donde hay más pompa que riqueza y más música que pensamiento, pero cuyo libro declara un númen iogénito, una aptitud nativa para sentir y expresar en verso, por demás notables.

Y si esto lo declara el libro, más lo declara todavía el poeta, devorado por afán perpétuo de rimar, por anhelo constante de moldear en la divina turquesa de la poesía cuanto del mundo interior y exterior le afecta. No he conocido temperamento más espontáneo y genuinamente de poeta que el de Fernández Shaw, y claro es que el terreno apto de por sí para el cultivo, pronto y fácilmente produce, y es su produccion copiosa y lozana.

En suma, y dicho con ligera y sin metáforas: Fernández Shaw es un admirable versificador de 15 años, que

promete ser un admirable poeta para los 25.

* *

El jóven poeta, que muy pronto ha de ser conocido en toda las provincias de España, Carlos Fernandez Shaw, que hoy cuenta 17 años, acaba de poner á la venta su primer tomo de *Poesías*. Las poesías en sí mismas, son excelentes y buenas, en relacion con su autor, muy niño todavía, son un prodigio maravilloso de inspiracion, facilidad y galanura en la forma y de grandiosos y altos pensamientos. *El Año nuevo* ha merecido grandes elogios de los

padres graves en las letras; como modelo de sentimiento y género épico debe mencionarse su canto á *Nerón*; la leyenda tiene tambien su puesto en este tomo, y la fantasía é imaginacion pintorescas del poeta se desenvuelve en ella libre y desembarazadamente en armoniosas y dulces estrofas. Si Carlos Fernandez Shaw, al avanzar en edad progresa en estudio y en méritos literarios; pocos como él llegarán á más alto puesto.

Su fantasía necesita un contrapeso, la realidad; sólo quien en ella vive y padece puede apreciar lo que es y significa ese plácido y azulado cielo que cubre nuestras miserias humanas.